

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

NADA HUMANO ME ES AJENO

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CREACIÓN LITERARIA

La anatomía del crepúsculo (novela)

TRABAJO RECEPCIONAL. OBRA CREATIVA CON POÉTICA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN CREACIÓN LITERARIA

PRESENTA

Raul Franco Martínez

Directora de Trabajo recepcional. Obra creativa con poética

Dra. Leticia Romero Chumacero

Ciudad de México, septiembre 2025.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Para Alejandra Michelle Franco Martínez, porque este logro no solamente es mío sino de ella también y quedará para siempre el registro de que nunca me dejó solo en este espinoso camino y fui bendecido con la mejor hermana del mundo. A Manuel, Christopher y Joshua que los cuatro me han hecho volver a sentir la calidez de estar en una gran familia.

Para Beatriz Martínez Araujo y para Raul Franco Hernández, que aunque no alcanzaron a estar, espero que esto signifique que su esfuerzo en vida valió la pena y estén felices donde sea que se encuentren pues no doy un paso sin pensar primero en ellos.

Para la doctora Leticia Romero Chumacero que creyó en este proyecto, fue mi guía de principio a fin a través de estos estratos y me ayudó a darle forma a un gran sueño.

Para mis lectoras y lector: la doctora Carmen Araceli Eudave Loera, el profesor Martín Jiménez Serrano y la profesora Gloria Zaldívar Vallejo que se tomaron el tiempo de leer este trabajo y hacerme observaciones.

Para Ignacio, que aunque es un gato, resulta que ha sido mi mejor amigo y mi compañía más cercana en estos últimos doce años de mi vida... bueno, también a Leonardo que aunque se la quiere vivir ladrando y comiendo, ha sido un extraordinario amigo.

Que el momento más hermoso del día no se acabe nunca...

CONTENIDO

“Los estratos del sueño” (poética)... p. 4

Primer nivel – La frontera entre inconsciencia y sueño... p. 4

Segundo nivel – Los antecedentes del sueño... p. 5

Tercer nivel – La construcción del sueño... p. 6

Cuarto nivel – El sueño... p. 8

Quinto nivel – El significado del sueño... p. 17

Último nivel – El sueño que apenas recordamos... p. 35

Fuentes... p. 37

***La anatomía del crepúsculo (novela)*... p. 39**

I. Las últimas horas del atardecer... p. 39

II. La brecha entre sueño y sueño... p. 45

III. Indicios de una pesadilla que se vuelve real... p. 50

IV. La distorsión del tiempo crea ciertas anomalías... p. 56

V. El pesar de una ausencia que será para siempre... p. 62

VI. Memorias de una vida que jamás existió... p. 68

VII. Fragmentos de un dolor que no podrá sanar... p. 78

VIII. Y después del crepúsculo, la infinita penumbra de la noche... p. 90

Epílogo - Para ti, hasta la siguiente vida... p. 95

LOS ESTRATOS DEL SUEÑO

Primer nivel – La frontera entre inconsciencia y sueño

Allá en el lejano año 2020, cuando la pandemia azotó al mundo y quedamos confinados en nuestras casas contra nuestra voluntad, lejos de causar ansiedad e incertidumbre, las horas de aislamiento y tedio provocaron en el autor de este texto el tiempo suficiente para generar algunas ideas creativas que podrían ser desarrolladas en algún texto literario. Una de las ideas que más despertó mi inquietud era la de un hombre en estado de coma, el cual vivía atrapado en sus sueños en la forma de un laberinto sin salida, perseguido por un extraño ente (¿algo ajeno a su mente?, ¿un reflejo de él mismo como una entidad oscura o benévola que lucha contra sí?, ¿tan solo una pesadilla?...).

Después de largas horas de tratamiento, la idea fue evolucionando hasta convertirse en la premisa de un hombre que despierta de un coma y lo ha perdido todo; tiempo más tarde, derivó en una novela autopublicada titulada *Tiempo perdido*. Con el tiempo, la idea de una persona atrapada en sus sueños permeó en mi mente sin lograr consolidarse en un concepto bien estructurado, más allá de la premisa anteriormente mencionada: un hombre atrapado en sus sueños, siendo perseguido por “algo” para, al final, confrontarlo en un giro que hiciera que la historia fuera leída con un juicio distinto a aquel con el que se inició. Fue a mediados del año 2023 cuando hallé, en una experiencia personal basada en la ruptura de una relación muy cercana (y muy querida), la pieza faltante de este rompecabezas hoy llamado *La anatomía del crepúsculo*: la historia de algo que no pudo ser.

Así es como doy inicio a esta poética, partiendo de una anécdota personal como preámbulo para pasar ahora a comentar de dónde surge la idea de una novela, en general, y de qué forma usé elementos propios de la estética de la novela y de la cinematografía reciente en la construcción de la obra que aquí presento.

Segundo nivel – Los antecedentes del sueño

Los seres humanos contamos con la capacidad de comunicarnos, de hablar sobre quiénes somos y qué hacemos. Así comienza, a la edad más temprana, el ser narrativo,¹ aquel que a través de diferentes épocas de su vida cuenta lo que le acontece desde que está chico y juega con juguetes o va a la escuela, hasta que se vuelve adulto y narra a otros su día a día, sin olvidar también cuando envejece y da cuenta de sus vivencias pasadas. Esto porque, en un momento dado, el ser humano llegó a una evolución que permitió que la forma de su cerebro tuviera la capacidad de retener información y transmitirla a través del lenguaje.

Pero, como diría el sabio maestro *jedi* Qui-Gon Jinn en *La amenaza fantasma* (George Lucas, 1999): “la capacidad de hablar no te hace inteligente”. Por lo tanto, la narración ficticia más estructurada a la que podemos llamar literatura, que es lo que nos atañe en este texto, consta de un “molde” (en analogía con estas líneas, tal molde serían los estratos de un sueño) que nos permite construir una narración metódica y planificada,² en vez de simplemente contar desordenadamente cualquier cosa que no nos lleve a nada y probablemente a los diez segundos olvidemos por completo. En la literatura encontramos que la narración se convierte en una expresión artística y, como todo arte, requiere su oficio, por lo que todo tipo de

¹ Ver Alejandro Montes (2021), *Narrar, un ensayo reflexivo sobre el acto de escribir*, Ciudad de México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México (Biblioteca del Estudiante), pp. 17-19.

² Mijail Batjín (1989), *Teoría estética de la novela. Trabajos de investigación*. Madrid: Taurus, p. 80.

narración artística varía según el método usado por el narrador.³ En este caso, hablaremos de la novela corta *La anatomía del crepúsculo*.

Tercer nivel – La construcción del sueño

La anatomía del crepúsculo es una narración, pero ¿qué tipo de narración es? Las características primordiales de la novela, en términos generales, varían según el teórico que las analiza. Algunos solamente se limitan a decir que es una prosa extendida, de alrededor de 50,000 palabras, como menciona Forster en *Aspectos de la novela*; otros, consideran que es una obra artística que puede ser o no ficcional, escrita en prosa de forma extensa, que nos cuenta de forma muy detallada el desarrollo de una historia en particular, así como sus personajes y conflictos.⁴ Sin embargo, estas explicaciones saben muy estériles a la hora de intentar definir *La anatomía del crepúsculo*, por lo que iré poco a poco mencionando cómo se construyó la historia, lo cual dará luces sobre sus características. Para esto nos remitiremos al tópico conocido como “viaje del héroe”, según la versión de Vladimir Propp,⁵ de quien tomo como base algunas de las 31 funciones que propone para ilustrar el trayecto del héroe-protagonista; mencionaré las más significativas vinculándolas con *La anatomía del crepúsculo*:

- 1) *Ausencia*. La ausencia de Fernanda en la vida del protagonista de la novela, Isaac, a partir de que un ente extraño se la lleva.
- 2) *Prohibición*. Isaac vive en un mundo con reglas y limitaciones, no puede ir a buscarla sin atenerse a las especificaciones propias de ese mundo.

³ Aborda con amplitud el tema Edward Morgan Forster (1990), en *Aspectos de la novela*, Madrid: Debate, p. 31.

⁴ Ver Roland Bourneuf, Ouellet, Réal (1975) *La novela*, Barcelona: Ariel, pp. 31-37.

⁵ Vladimir Propp (2010) desarrolla eso en *Morfología del cuento*, España: Fundamentos, pp. 20-57.

3) *Transgresión*. Un ser desconocido se lleva a la amada Fernanda perturbando su matrimonio.

4) *Aceptación*. El matrimonio de Isaac se ha visto perjudicado y ha caído en la cuenta de que está en un sueño, ahora ese sueño está derrumbándose y él deambula en una especie de limbo.

5) *Regalo*. El héroe debe recibir un objeto mágico o algo que lo ayude en su viaje, para eso tomé como referencia la versión de Campbell del “viaje del héroe”, donde éste encuentra a un aliado (la mayoría de las veces se trata de un hombre viejo y sabio). En mi novela, Isaac encuentra a Beatriz, su madre, quien será para él una especie de guía a través de los sueños.

6) *Viaje*. Isaac emprende el viaje a través de sus sueños encontrando percances de diversos tipos, incluyendo pesadillas, viajes en el tiempo y momentos frustrantes en los que simplemente olvida que está soñando.

7) *Lucha*. Isaac se enfrenta al antagonista, en este caso llamado Cara Arrancada, sin tener éxito.

8) *Marca*. Nuestro protagonista queda marcado emocionalmente al saber que Fernanda nunca lo quiso.

9) *Castigo*. Isaac se arranca el rostro.

10) *Regreso*. Isaac ha construido un nuevo sueño, donde mantiene su matrimonio con Fernanda.

Al tratarse de una novela corta, de las 31 funciones planteadas por Propp sólo tomé estas diez, en parte por la brevedad del texto comentado, pero también como un esqueleto de una historia que pretende abarcar muchas características, aunque no atenerse rigurosamente

a todas las reglas tradicionales. Una de esas características con las que he querido dar un sentido personal, propio, al texto es la forma en la que cada capítulo se desarrolla a través de los géneros que he decidido mezclar, así como con algunas otras técnicas que más adelante comentaré.

Cuarto nivel – El sueño

Cuando era un adolescente más entusiasmado por la literatura de horror y misterio que por otros géneros, me encontré con una novela titulada *La niña de las tinieblas* (1974), escrita por un tal Laird Koenig. Cabe precisar que el título original de la novela, traducido al español, debe ser *La pequeña niña que vive abajo en la vereda* y trata sobre una chica adolescente que vive sola e intenta sobrevivir a un depredador sexual que está al acecho. En su momento no entendí qué era lo que me gustaba de la novela aparte de su historia, la cual, por cierto, tiene adaptación en el cine con guion hecho por el mismo autor. Cuando mi formación académica en la universidad me lo permitió, volví a leerla y descubrí algo muy curioso y es que la obra está formada casi exclusivamente por diálogos y hay muy poca narración. Esto tiene sentido si consideramos que el autor es dramaturgo y había escrito el texto pensando que sería una obra de teatro, sin embargo, su editor le sugirió cambiarla por una novela, por lo que Koenig adaptó su historia e incluyó algo de narrativa. Saber esto me hizo consciente de cómo el autor utilizó diferentes técnicas para que, por medio de los diálogos casuales, entiendiéramos perfectamente la historia y ésta continuara avanzando sin la necesidad de dar todos los detalles bien masticados y casi digeridos para el lector.

Pues bien, usando esa misma estrategia me atreví a incorporar una gran cantidad de diálogos en cada capítulo, los cuales tienen la intención de que la historia siga su curso, dé características de los personajes (como su personalidad, rasgos físicos o situaciones que

generan suspenso) casi siempre con base en diálogos que, a momentos, son deliberadamente confusos, aun si permiten que el lector sepa qué está pasando. Por ejemplo:

—Tú porque estás más joven que yo, pero te juro que antes era como un cuadro con una puerta que se abría y de pronto había como unos muñecos que se movían. ¡Ah, no, espera! Tienes razón, no son estos cuadros, es como una puerta que está debajo de un reloj con unas campanas y cuando se abre hay una especie de teatro con títeres, o algo así recuerdo. Aunque cuando llegamos creo que ya no estaba cerca de la estatua de la Virgen.

En ese diálogo Isaac se dirige a Alicia (su esposa en uno de los sueños), le dice cómo recuerda que era la Basílica de Guadalupe, en la Ciudad de México. Parece confundido porque recuerda algo que no es lo que ve ahora. En esta etapa, el lector podría creer que Isaac ha despertado de un sueño, hasta que el personaje llega a la Basílica y el lector cae en la cuenta de que Isaac sigue soñando, salvo que no lo sabe; sin embargo, en el diálogo Isaac intenta recordar una Basílica que el lector conoce. Veamos otro pasaje:

—No. Es el amanecer, pues el crepúsculo, por más hermoso que hace lucir al cielo, al final lo ennegrece, todo se vuelve oscuro. En cambio, en el amanecer, por muy pocos segundos el cielo también luce rosado con destellos anaranjados y al final remata en los claros rayos del sol dándonos el día, una nueva oportunidad. Mira allá afuera, está oscuro y nublado, quizá si llegas a casa ahora verás el amanecer y tendrás un nuevo chance de alcanzar lo que tanto sueñas.

Poco antes de este otro fragmento, Isaac habla con una de sus tías, quien le pregunta cuál es la mejor parte del día y él responde que el atardecer, a lo que ella responde con las palabras antes referidas. El protagonista aprende a través de la tía algo que bien podría haberle dicho su madre (en este punto no sabemos cuál es el paradero de ella), pero ese diálogo también es una especie de oráculo, ya que esa respuesta alude al destino de Isaac y preludia cómo acabará la novela. Debido a esto, una vez entendidas aquellas palabras es posible interpretar de mejor forma el final. Otros pasajes insertos en los diálogos dan más pistas:

—No, el más mayor, Ernesto, en fin. Hay una escena que me traumó toda mi infancia y es cuando Freddy [Krueger] se arranca la piel de la cabeza y le muestra el cerebro al protagonista. Ni siquiera la de Pennywise en la alcantarilla me asustó tanto como

esa en específico, se ve asqueroso, ya de por sí la cabeza de Freddy me da asquito porque parece una albóndiga. Ya después crecí y cuando volví a ver la película fue mi favorita de toda la saga. La primera es un clásico y la tercera es muy épica pues los chicos pueden manipular sus sueños para pelear contra Freddy, pero en la segunda Freddy no ataca en sueños, sino que posee al protagonista para cometer una masacre, eso ya rompe una regla básica del personaje y aun así no sientes un cambio muy drástico ni es incómodo. Aparte, la película tiene muchas referencias a la homosexualidad muy discretas pero que si prestas atención las vas a notar, sin duda es la más interesante.

Este diálogo, como podemos ver, es parte de una plática cualquiera entre Fernanda e Isaac, sin embargo, da muchas pistas para comprender a qué se está enfrentando él. Veamos: Fernanda refiere que Freddy se arranca la piel de la cabeza mostrándole el cerebro a uno de los personajes de la película *A nightmare on Elm Street 2: Freddy's Revenge*,⁶ en paralelismo con eso, Isaac se arrancará la cara, volviéndose un monstruo sin rostro y con sombrero, igual que Freddy. Esa plática ocurre entre Isaac y Fernanda después de que ella lo besa y él queda confundido por tal acción; lo primero que comentan después de eso es lo relacionado con la película mencionada, cuyos detalles quizá quedaron en el subconsciente de Isaac, así que, en sus sueños, él ve a alguien sin rostro y con sombrero.

Otra técnica empleada en la creación de la obra, quizás la más importante, consiste en la elección de la primera persona para narrar. En realidad, no me basé en una obra en particular para tomar esta decisión, lo que sí hice fue redactar una versión inicial de la historia en tercera persona y luego la ensayé en primera para tomar la mejor decisión en cuanto a qué focalización le daba más sustancia, y terminó siendo sin duda la voz narrativa en primera persona, en la modalidad de narrador protagonista. Esta decisión se basa en varios factores que favorecen la construcción de sentido en la novela. La primera es la inmersión que tiene el lector en la obra, pues conoce “el mundo de Isaac” a través de sus ojos, desconoce tanto

⁶ Ver, de Jack Sholder, la película *A nightmare on Elm Street 2: Freddy's Revenge*, Estados Unidos (1985).

como él, puede sentir empatía con él o puede tener diferencias con su forma de ver, sentir y actuar (ya hablaremos más a detalle sobre su construcción); además, considero que la parte onírica de la historia se vuelve más verosímil con esta estrategia de presentación del discurso, dado que Isaac explica cuanto ve ahí directamente a través de sus sensaciones y memorias. Así es como el lector intuye o francamente sabe que muchas de las cosas descritas por el protagonista rompen con la realidad, son absurdas y hasta un poco desconcertantes, pero el personaje no siempre está consciente de eso debido a ciertas reglas establecidas dentro de la ficción y explicadas en un momento dado por otros personajes.

Un factor de interés en relación con la voz narrativa es cuánto conocemos sobre el actuar de los personajes. A Isaac lo podemos entender, y quizá hasta juzgar, porque estamos al tanto de muchos aspectos de su vida y de su sentir, pues él nos está narrando su historia; sin embargo, de Fernanda sabemos poco. El lector la conoce por lo que Isaac dice de ella y, en este sentido, hay que decir que parte medular de la historia consiste en que nunca se justifica lo que hace ella en los sueños o en la vida real, espacios donde toma decisiones que afectan totalmente la historia. Por eso es trabajo del lector imaginar por qué ella quería o no quería a Isaac. Todo eso abre las puertas a que el lector use su imaginación sobre las ideas que plantea la historia a través de lo que Isaac piensa y platica: ¿El Cara Arrancada es un ente sobrenatural ajeno a la mente de Isaac?, ¿qué son las profecías que menciona la abuela de Fernanda y por qué están relacionadas con los sueños de Isaac?, ¿quién es Claudia Heal?, ¿quién es Alicia?, ¿está Isaac soñando o de verdad está en el más allá? Quizá en una narración en tercera persona con narrador omnisciente esas preguntas no resulten tan difíciles de responder, pero en primera persona, de la mano de un personaje que no comprende su entorno, tienden a alimentar un poco más la sensación de que Isaac se encuentra soñando y sus sueños ocultan significados misteriosos, lo cual es parte del juego a lo largo de la trama.

Para continuar con las estrategias utilizadas en la obra es necesario hablar brevemente sobre el género fantástico y sus subgéneros (o la mezcla que intenté realizar). En efecto, el género base de *La anatomía del crepúsculo* es el fantástico, ya que el mundo donde sucede toda la historia carece de una explicación natural, pero cuenta con sus propias leyes, tal como lo que el teórico Omar Nieto ha denominado “sistema”,⁷ y que permite la existencia de una convergencia entre lo real y lo irreal o, dicho de otra forma, una circunstancia en que la realidad es irrumpida por algo “no natural”. La idea de que buena parte de la historia se desarrollara en el terreno onírico, en un principio, pretendía basarse en *La interpretación de los sueños*, de Sigmund Freud, para que lo expresado alcanzara cierto grado de realismo. Para lograrlo me basé en estos principios fundamentales:

a) La representación de un deseo reprimido,⁸ en este caso el deseo de Isaac de quedarse con Fernanda y vivir una vida de ensueño.

b) El “contenido manifiesto”, pues, dentro de ciertos sueños, Isaac tiene memorias de otro sueño donde vivía en un rascacielos y estaba casado con Fernanda.

c) “La condensación de los sueños”, que consiste dentro de la novela en que en la mente de Isaac se representan varios pensamientos inconscientes que podemos ver reflejados en su vida; un ejemplo claro es la relación entre el personaje Freddy Krueger y el Cara Arrancada, o la presencia de un futbolista en quien nunca piensa, pero que aparece en sus sueños como un personaje con el que puede interactuar con normalidad.

⁷ Omar Nieto (2015), *Teoría general de lo fantástico: del fantástico clásico al posmoderno*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, pp. 14-23, 62 y 65.

⁸ Véase Sigmund Freud, (1991) *Obras completas vol. 4 La interpretación de los sueños*. Argentina: Amorrortu editores, pp. 177, pp. 180-181, pp. 287-289.

d) “La simbolización”,⁹ a su vez, puede notarse en el vínculo que tiene el protagonista a lo largo de la historia con su madre difunta (Beatriz), con quien convive en sueños, o en su constante rompimiento con Fernanda en el espacio onírico, o en la forma como un escenario del que tiene memoria en la vida real es distorsionado al grado de transformarse en uno distinto, aunque reconocible, como es el caso de la Basílica de Guadalupe y sus detalles relativamente absurdos.

e) “El yo” en la novela queda a cargo del lector, pues el Yo protege al consciente de los contenidos del inconsciente y lo agresivos que pueden ser para el soñante los deseos y pensamientos reprimidos. Un ejemplo claro es el papel de Beatriz en la misma obra en calidad de elemento “protector”.

A partir de estos parámetros de origen clínico se construyó el mundo de los sueños dentro de la novela, pero con ciertas reglas que sólo operan en la ficción. Por ejemplo, Isaac es la única persona que sueña, además, no puede manipular sus sueños a gran escala, sólo en detalles, porque, de modificar algo serio, entonces derrumbaría la realidad onírica, pues habría empleado un pensamiento consciente. Las emociones, a su vez, influyen directamente en los sueños por lo que, si Isaac tiene miedo, el sueño se convertirá en una pesadilla o se volverá hostil en su contra. El tiempo y el espacio, además, son muy endebles: los lugares pueden modificarse de un momento a otro y el tiempo parece no avanzar mientras haya un atardecer a la vista. Finalmente, Isaac cuenta con otras limitaciones que debe ir superando, por ejemplo, que su fuerza física es poca, siempre está agotado y es vulnerable; su antagonista, el manipulador de sueños, es todo lo contrario.

⁹ *Ibid. Obras completas vol. 5 La interpretación de los sueños* pp. 347-348 y 550-551.

Con base en ese mundo, cuya explicación natural no es la misma que la de nuestra realidad, es que la novela termina siendo del género antes mencionado, es decir, fantástica. Sin embargo, he decidido jugar con otros elementos temáticos para expandir más los alcances de la historia. Es el caso de aspectos propios del romanticismo.

La anatomía del crepúsculo se caracteriza por tomar muchos elementos sacados de esa estética decimonónica, por ejemplo, la profunda subjetividad; Isaac es un personaje construido con base en emociones y deseos que se anteponen a su raciocinio, haciéndolo un individuo pasional.¹⁰ Hay más elementos literarios propios del romanticismo de los cuales decidí hacer uso:¹¹ “El amor sentimental” es uno de ellos; Isaac describe a Fernanda como un ser perfecto y para ir en busca de ella no esgrime un deseo sexual, sólo su necesidad de estar juntos (acurrucados) mirando atardeceres; el amor que siente por ella es muy profundo y emocional, idealizado incluso. “La belleza”, a su vez, es descrita en paisajes oníricos, ya sea Fernanda viendo un lago a través de una cortina de plantas con la luz del atardecer iluminando su rostro, o lo mismo, aunque ahora en lo más alto de un rascacielos, con las luces de la ciudad tocando su pálido rostro. “Lo sublime”, en este caso, consiste en estar con la mujer amada viendo los atardeceres y una naturaleza combinada con la metrópolis, para proceder a otro extremo emocional cuando un hombre asesina a sangre fría a su hijo. “La nostalgia” del pasado es otro elemento que aparece en la obra: Isaac está en la habitación que ocupaba cuando era pequeño, entonces ve muchos detalles que lo dejan maravillado, como los juguetes que desea tomar para ver si puede trasladarlos del sueño a la realidad, también

¹⁰ Vivian Gornick (2023), *El fin de la novela de amor*, Ciudad de México: Sexto Piso. Remitirse al análisis de personajes hecho por la autora en el apartado que dedica a “Diana of the crossways”.

¹¹ Fanny Pirela Sojo (20 de diciembre de 2024). “Romanticismo”, en *Enciclopedia Humanidades*. Recuperado el 25 de marzo de 2025 de <https://humanidades.com/romanticismo/>

figuran en este rubro los recuerdos que guarda de cuando su madre lo llevaba a la Basílica, o su amistad con Fernanda en la preparatoria. El pasado, entonces, sostiene la historia.

Otro género con el que se juega, aunque la novela no lo recrea en su totalidad, es el horror. La regla del miedo a lo desconocido y las emociones extremas con base en sucesos externos se expresa en varios episodios.¹² Uno de ellos consiste en que Isaac, completamente aterrado de que le disparen por la espalda, termina ocultándose en una casa abandonada donde hay seres a los cuales describe como “personas con ojos de maniquís” e intuye que son fantasmas y lo observan desde la oscuridad. Otro suceso de interés en este caso es su viaje a la Basílica donde, mientras más va explorando los alrededores, más inquietante le parece el lugar, gracias a elementos como un monte lleno de crucifijos con personas “que parecen reales”, cuadros tallados en piedra que representan “sodomizaciones, decapitados y machos cabríos”; cuando se desespera por querer huir, el ambiente se vuelve más oscuro y frío, incluso la estatua de una virgen se modifica.

Otro elemento es el horror que experimentan Isaac y Fernanda al ver el cadáver de un niño asesinado. Ella cae desconsolada mientras él intenta asimilar el *shock* y, al final, el Cara Arrancada vuelve a aparecer para perturbarlos a él y a Beatriz. A partir de elementos donde se habla de hechos sin explicación y salvajes se pretende evocar emociones fuera de lo común entre los personajes y el lector. Con base en mi investigación previa a la escritura de esta poética deduje que esta extraña mescolanza fantástica-romántica-terrorífica la podemos catalogar dentro del género neofantástico, tal como lo define Jaime Alazraki;¹³ se trata de una mirada a través de la cual se busca crear verosimilitud dentro de un hecho inverosímil

¹² Remito a Howard Phillips Lovecraft (1999), *El horror sobrenatural en la literatura* (PDF) revisado en <https://www.elaleph.com/> pp. 6-9.

¹³ Jaime Alazraki (2001) “¿Qué es lo neofantástico?”, en *Teorías de lo fantástico*, Ed. David Roas, Madrid: Arco/Libros, pp. 276-281.

(como puede ser un sueño muy largo, del que difícilmente podríamos acordarnos), con la finalidad de que el lector lo integre en su propia realidad. Presenta también interés en la ruptura del orden natural para determinar uno nuevo, como es el caso de que, dentro de los sueños, los personajes se puedan mover a voluntad como si de un museo se tratara; además, hace partícipe al lector de la búsqueda de identidad del personaje a través de esta nueva realidad.

Hablando de la identidad de los personajes creo que es pertinente mencionar en este punto cómo fue su construcción.¹⁴ Empecemos por Isaac, el protagonista. Isaac es un hombre que ronda los 25 o 26 años y sabemos que estudió una carrera universitaria poco antes de intentar suicidarse. El personaje se caracteriza por ser muy emocional y poner sus deseos por encima de la razón; en este sentido, vemos cómo una situación o ciertas palabras lo vulneran fácilmente o lo vuelven más impulsivo, dependiendo el caso. En el transcurso de la novela lo vemos como un hombre enamorado que busca a su esposa, Fernanda, para perder el rumbo completamente y ser víctima de sus propias emociones, las cuales se ven reflejadas en las erráticas decisiones que toma. Al final, se nos revela que no pudo resistir la carga de ser rechazado por Fernanda, la mujer a quien ama, ni la muerte de su madre, pues lo acosa la culpabilidad que le generan ambos sucesos. Por este motivo ha intentado quitarse la vida, hecho que abre paso a la historia, a partir de una sucesión de sueños donde termina convertido en el Cara Arrancada. Esto último es su recurso para intentar tomar el control de lo que sueña y construir una vida al lado de Fernanda.

Beatriz, por su parte, es un personaje de apoyo. En la necesidad de que existiera un personaje que nos diera mejor contexto de la trama, que interactuara con Isaac y lo salvara

¹⁴ Aquí me apoyo en Roland Bourneuf, Ouellet, Réal (1975) *La novela*, Barcelona: Ariel, pp. 181-188.

de situaciones complicadas, surge la madre de Isaac. Es una mujer que debe rondar los 50 años de edad, estuvo dedicada a la repostería y murió debido al cáncer. Ella representa esa parte en la que un ser querido nunca muere, permaneciendo en la memoria de quien la quiso, pero también hace referencia al “yo” de los sueños que protege al soñador de los pensamientos agresivos del inconsciente en el plano onírico. También sirve como mentora de Isaac, pues incluso después de muerta intenta darle lecciones de vida.

Fernanda, a su vez, es quizá el personaje más ambiguo, porque es la que más diferencias exhibe entre la real y la que Isaac sueña. De la Fernanda real sabemos que es una mujer que debe tener aproximadamente la misma edad que Isaac y que se casó terminando su carrera, no más. Podemos suponer que ella de verdad quería como amigo a Isaac, hasta que encontró una pareja a la cual le dedicó todo su tiempo. También podemos suponer que lo tenía como un mero soporte emocional, hasta que encontró a alguien que le brindó algo más, de esa manera hizo a un lado a su viejo amigo. No hay forma de saberlo del todo porque, al final, en la historia no se pretende justificar o precisar ninguna acción de ella.

La Fernanda de los sueños de Isaac, por otro lado, es una idealización desde su deseo reprimido. En ese plano sí está casado con ella y la podemos identificar, aunque siempre con diferencias en su aspecto físico, ya sea en el cabello o el color de ojos. Cabe señalar que, en cada ocasión, en cada sueño, las distintas versiones de Fernanda poseen una personalidad distinta, representando las múltiples dudas e inseguridades de Isaac, quien en la realidad nunca le pudo decir lo que sentía, solamente lo pensó y esperó a que ella se diera cuenta e hiciera o dijera algo.

Quinto nivel – El significado del sueño

La historia titulada *La anatomía del crepúsculo*, cuyo comentario sobre tal nombre dejaremos para la parte final de esta poética, comienza con un capítulo donde, en términos generales, la premisa consiste en que, un día cualquiera, un matrimonio enamorado pasa el rato contemplando el atardecer. Es importante establecer que ese capítulo inicial está basado en la película *Inception* (Christopher Nolan, 2010), donde el personaje interpretado por Leonardo DiCaprio crea un mundo en compañía de su esposa; lo hace a través de sus sueños como una especie de fantasía casi utópica en la que viven por cincuenta años. En la película y en el capítulo inicial de la novela esa fantasía no termina bien, pues la esposa dentro de la película ya no es capaz de discernir la realidad o el sueño; a su vez, en la novela, Isaac y Fernanda se ven atacados por un espectro sacado de una pesadilla.

El capítulo echa mano de la técnica antes mencionada, según la cual se va avanzando a través de diálogos entre los dos personajes principales. Tales diálogos parecen casuales, pero nos ayudan a identificar el entorno donde se desarrolla la historia y, en capítulos posteriores, dejan ver su repercusión. Los escenarios físicos van cambiando en el transcurso del capítulo, en parte para intrigar al lector y que inmediatamente se pregunte “¿por qué pasa esto?”, y para que de antemano sepa que, desde el principio de la historia, nada es normal y cada supuesta realidad le dé la sensación de ser errónea. Como elementos especiales de ese apartado tenemos la aparición de un personaje llamado Claudia Heal, la cual se menciona que es una cantante con la habilidad de curar enfermedades con la voz. Ese personaje también aparece en la novela *La maldición de Lidia y otros horrores...*, de mi autoría. Ahí, el protagonista escucha a la cantante en la radio vieja de su madre, mientras ésta lava ropa. El personaje es mencionado en ambas novelas debido a que es parte de un futuro proyecto mío que tiene como plan aparecer en una novela gráfica en donde se cuente más a profundidad quién es ese personaje, casi desconocido por ahora.

Otro personaje mencionado y que sí tiene peso en la trama, es Beatriz, madre del protagonista. Originalmente, la historia no tenía contemplado que apareciera alguien aparte de Isaac y Fernanda, sin embargo, en la planeación vi necesario crear un personaje que sirviera de soporte para Isaac, pero que también fuera importante para explicar lo necesario para comprender el complejo mundo donde se desarrolla la trama. Decidí que el personaje llevara por nombre “Beatriz” en parte como un guiño a la Beatriz que guía a Dante en el Paraíso,¹⁵ pero más especialmente como un homenaje a mi madre, Beatriz Martínez Araujo, quien falleció en el año 2017 y se dedicaba a la repostería. Dentro de la novela, por palabras de Fernanda sabemos que Beatriz siempre está rondando cerca y que incluso prepara y obsequia flanes, en clara referencia a la Beatriz real dentro de mi vida. Si bien la Beatriz de la novela y la real no son completamente las mismas y, de hecho, hay bastantes diferencias entre ellas, también hay algunas similitudes destinadas a que el personaje no pierda importancia en la historia y a que, cuando mi padre y mi hermana la leyeran, encontraran que la Beatriz que ellos conocieron fue de alguna forma inmortalizada en un texto.

Por último, tenemos la aparición del antagonista, un espectro que, en cuanto a su descripción, es un hombre que usa un traje elegante, sombrero, y carece de nariz y piel en el rostro. El diseño del personaje tiene una razón de ser dentro de la trama que me gustaría explicar en el capítulo en el que se revela su identidad. Por ahora podemos observar que, en los primeros bocetos, cuando tenía en mente que el protagonista debía lidiar contra un ente desconocido, barajeé varias posibilidades de crear un personaje “turbio”, como, por ejemplo, una sombra, un macho cabrío, un hombre partido a la mitad que se arrastrara con los intestinos de fuera, etc., algo muy plástico y visual. Sin embargo, mientras la historia fue

¹⁵ Dante Alighieri (2000), *La divina comedia*, México: Editores Mexicanos Unidos.

adquiriendo forma opté por un diseño más sencillo, pero igualmente de apariencia mórbida al no tener rostro. Su representación está basada en la combinación de los personajes Freddy Krueger, de *A nightmare on Elm Street* (Wes Craven, 1984), y Tall Man, de la película *Phantasm* (Don Coscarelli, 1979). Ese personaje termina llevándose a Fernanda y destruyendo en más de un sentido la realidad de Isaac.

El segundo capítulo abre con el protagonista vagando en algo que él describe como un “mundo apocalíptico”. A estas alturas ya sabemos que se encuentra en un estado en el que su mente se esfuerza por seguir soñando, pero no puede porque una parte de él es más consciente. En esa crisis de estar en un mundo que se cae a pedazos, donde Fernanda ya no está con él, aparece Beatriz para servir de guía no solamente para Isaac, sino también para el lector mismo. Ella nos permite entender que todo se trata de un sueño, e informa las reglas de éste. Como tal, una mente que sueña puede saber que está soñando, pero no puede alterar el sueño a su conveniencia, porque eso requiere un esfuerzo. El sueño es obra del subconsciente y a la hora de manipularlo, los pensamientos intervienen y deja de ser sueño para convertirse en un pensamiento totalmente consciente, entonces, el mundo del sueño deja de ser inmersivo para sólo ser imaginativo. Dicho de forma obvia: la vigilia destruye al sueño.

En ese primer espacio onírico, Beatriz e Isaac se encuentran en la habitación de él cuando era un niño, como una manera de que la mente se deje llevar por la proyección del subconsciente y que el sueño continúe. Por cierto, él refiere que ve un poster “retro” de refrescos “Callahan”, empresa mencionada también en el cuento “Entrevista al profesor Callahan”, compilado en el libro inédito *Crónicas de lo inverosímil*, de mi autoría. Pues, bien, Isaac le revela a su madre que necesita encontrar a Fernanda, así es como Beatriz lo lleva hasta una brecha que separa un sueño de otros. Esta brecha o frontera de sueños fue quizás la más complicada de construir, pues al tratarse de una figura inspirada en el Infierno de

Dante, mi intención era que los sueños se presentaran como estratos similares a los del “Infierno”, del pintor renacentista Sandro Botticelli, y que el protagonista fuera descendiendo cada vez más; sin embargo, no lograba encontrar una forma de construir una descripción que resultara convincente y encajara en esta parte onírica de la historia, por lo que opté por mostrar el recorrido no como un descenso, sino como el propio de un museo con varias salas.

Si bien una brecha entre sueño y sueño puede ser representada de diversas formas, yo quería que el lugar mantuviera cierto misticismo al tratarse de un lugar “desconocido” o “inimaginable” para la mente consciente, la cual es incapaz de recordar en forma plena el contenido de los sueños. Entonces, lo ideal fue que se tratara de un museo interminable donde cada cuadro muestra la imagen de un sueño distinto y que el personaje, al prestarle atención a alguna de las imágenes, se transportara a ese sueño como si de un mundo distinto se tratara. Beatriz incluso le comenta a su hijo que cada sueño es un lugar al que no se puede acceder así, sin más, pero que ellos están haciendo un poco de trampa (otra pista para que el lector se pregunte ¿por qué?, ¿en qué consiste la trampa?). El capítulo termina con Isaac dirigiéndose hacia un sueño donde identifica el auto de Fernanda, pero en un mundo distinto, donde habita una Fernanda diferente, más agresiva y que, además, no es su esposa, además de otro personaje, del que hablaremos después. El cierre también tiene el propósito de terminar en suspenso para que el lector tenga interés en lo que va a suceder y se cree expectativas. Como una curiosidad debo comentar que, a mitad de este capítulo, Isaac le entrega un tapabocas a Beatriz porque “afuera hay pandemia”, le dice, en referencia a un sueño que he tenido en el que yo hago lo mismo con mi madre, aunque ella falleció antes de pandemia y, por tanto, no sabe que allá afuera existe el Covid 19, más tarde en esta poética justificaré este detalle a través de una mención del propio Isaac dentro de la novela.

El tercer capítulo empieza con Fernanda apuntando con un arma a Isaac al sentirse agredida por él, quien no comprende qué está pasando. Después hay un viaje por una carretera donde sólo se ven los árboles, para llegar a una especie de corral donde los espera el novio de Fernanda. Ahí, Fernanda le ordena a Isaac torturar físicamente a un adolescente, hasta que arriba la policía y nuestro protagonista escapa. Aquí voy a hacer hincapié, primero, en los escenarios, los cuales se basan en sueños míos (aunque con diferentes historias, supongo). Son escenarios recurrentes: el rascacielos, la cabaña, el patio con perros, el museo, la carretera, el entrar a un lugar y salir para ver que el exterior es distinto, etcétera. Me interesó aprovechar lo vívido de ese material autobiográfico en la construcción onírica del protagonista.

Ese capítulo tiene como fin complicar más la trama, pues ahora sabemos que Isaac puede encontrar a Fernanda, pero no va a encontrar a la misma Fernanda que era su esposa en algún sueño previo, sino a otra que no tiene interés en él e incluso puede hacerle daño si lo desea, por lo que no sabemos cuánto le costará encontrar a la mujer que busca con empeño. En segundo lugar, quiero enfatizar que este capítulo nos indica que los sueños, por más absurdos que sean, son completamente afectados por las emociones del protagonista. La furia y los celos de Isaac hacia Fernanda y su amante provocan que las acciones dentro del sueño se vayan tornando más agresivas, al grado de llegar a la tortura de un menor de edad. Cuando Isaac es invadido por la adrenalina y el miedo de ser alcanzado por los policías que les dispararon a sus compañeros cuando torturaban a un muchacho, el sueño se vuelve más sombrío y provoca que de pronto él se encuentre en una casa abandonada siendo observado en la oscuridad por extraños seres que asocia con fantasmas, aunque no sabe qué o quiénes son. Antes de que la desesperación derivada del miedo lo haga despertar, Beatriz lo ayuda a salir de ahí. Esta vez, ella tiene un aspecto distinto al de las otras veces, aunque es

reconocible. Este recurso tiene por objeto que el lector sepa que ella sigue “haciendo trampa” en los sueños de Isaac, cosa que ya explicaré en su respectivo capítulo. La Fernanda de ese sueño también es diferente, con la intención de que el lector considere la hipótesis de que los sueños pueden ser realidades alternativas o líneas del tiempo distintas a las cuales solamente por la vía onírica se puede acceder.

El capítulo cierra con Isaac y Beatriz de vuelta en el museo, sitio en el que él decide “viajar” hasta la escuela preparatoria donde conoció a Fernanda. Un detalle de interés consiste en que este capítulo nos presenta a un personaje conocido como Venado, el cual maneja el automóvil donde se transportan Fernanda e Isaac. Por palabras del mismo Isaac nos enteramos de que se trata de un jugador del equipo de futbol mexicano llamado Guadalajara; anteriormente, en el segundo capítulo, el protagonista ve en su habitación de infancia un muñeco de peluche que representa a una chiva, dándonos a entender que Isaac es aficionado de las Chivas del Guadalajara. El Venado, en la vida real, fue un jugador de ese equipo. Aquí, mi intención era hacer una especie de chiste, pues el Venado Medina quizás no es el jugador más emblemático del Guadalajara (no elegí a alguno más famoso para evitar que fuera fácil de identificar), pero sí es alguien reconocible; así las cosas, la finalidad era que el lector se sintiera identificado con el hecho de que, en nuestros sueños, es completamente probable haber interactuado con alguien que nada tiene que ver con nuestra vida real. Que ocurran hechos así de absurdos en los sueños no hace más que complicar más la trama para Isaac como seguiremos viendo a lo largo de la historia.

El cuarto capítulo es quizá la pieza fundamental. Nos revela muchísimas cosas acerca del pasado de Isaac y Fernanda, así como su situación en la vida “real”, más allá de los sueños. De entrada, sabemos que, aún si Isaac reconoce la preparatoria donde estudió, la que ve en el sueño es completamente distinta. Él y Fernanda aparecen en este sueño como

adolescentes que cursan la prepa, ambos están recostados mirando el atardecer; mientras ella está distraída en cualquier cosa, Isaac experimenta ansiedad sobre lo que siente hacia su amiga. Fernanda, a su vez, aporta un dato sobre Isaac: él fuma junto a su “grupo de amigos”, uno de los cuales le atrae, generando inquietud en Isaac. Aquí se menciona la Universidad Autónoma de la República Mexicana (UARM), en referencia al relato corto “Entrevista al profesor Callahan” del libro *Crónicas de lo inverosímil*, antes mencionado y actualmente inédito. En ese relato el personaje principal decide fundar la UARM en respuesta al gobierno que planea impulsar a los jóvenes con una alternativa más para estudiar; la institución ficticia también es mencionada en otros relatos del mismo libro y en las novelas *Tiempo perdido y otras rarezas...* y *La maldición de Lidia y otros horrores...*, todas ellas de mi autoría, por lo que constituye parte de un universo literario compartido.

Pero volvamos a la novela aquí comentada. Tras aquella aparición, ambos personajes se retiran y cambia el escenario. Ahora es un vagón de tren donde Isaac se hace consciente de que se ha enamorado de su mejor amiga. Entonces tiene “visiones” de un futuro en donde están casados y viven en un rascacielos y poseen una cabaña en medio del bosque; está tan sumido en tal fantasía que no logra darse cuenta de que su presunto matrimonio es sólo parte de otro sueño. Aquí escondí algunos detalles que considero interesantes sobre la manipulación del tiempo. Uno consiste en que Fernanda menciona que su abuela tiene el don de profetizar cosas que se han cumplido entre ellos, por ejemplo, los sismos que tuvieron lugar en la Ciudad de México en los años 1985 y 2017 (reales, más allá de la novela). También afirma que ha profetizado el fin de la vida sobre el planeta el 12 de diciembre del año 2032 y que solamente quedará “una serpiente devorando su cola”, en referencia al relato “Reporte OJ01 del proyecto Uroboros”, aparecido en el libro *Crónicas de lo inverosímil* de mi autoría y próximo a publicarse. En ese relato, la vida en la Tierra ha sido aniquilada por

un ente del cosmos el 12 de diciembre del 2032 y una inteligencia artificial llamada Uroboros en función de su programación para preservar la vida, envía a OJ01 a viajar al pasado para detener la catástrofe. Tanto el viaje en el tiempo (en este caso Isaac transportando su conciencia a la de su Yo adolescente por medio de un sueño), como la imagen del Uroboros (serpiente devorando su cola) representan un ciclo eterno que, al final, terminará siendo importante para la interpretación del lector.

Para acompañar la aparición de la abuela profeta, quise incluir como referencia los textos proféticos de San Juan y su visión del Apocalipsis bíblico, ocurrida en sueños. Añado que en distintos relatos de mi obra *Crónicas de lo inverosímil* se alude al fin del mundo y en *La maldición de Lidia y otros horrores...* Lidia le revela al protagonista nuevamente que el fin de la vida sobre el planeta es inminente, aunque no da muchos detalles. Todo lo anterior lo menciono como una estrategia para que el lector sienta curiosidad no solamente por *La anatomía del crepúsculo*, sino por las demás obras del mismo autor que parecen estar conectadas unas con otras. Pienso que lo mencionado aquí puede resultar importante en futuros proyectos literarios, en los cuales trabajo actualmente.

Regresando al encuentro de Fernanda e Isaac adolescentes, en ese capítulo él nota que hay un error en la cronología de su propia historia y es que, aunque la novela no da fechas precisas, sitúa las acciones en momentos aproximados e identificables. Por eso, considerando que Isaac y Fernanda debieron cursar la preparatoria y conocerse hacia los años 2011-2013 (y luego entrar a la universidad en 2013 y salir en 2018), cuando la Fernanda preparatoriana menciona las profecías de su abuela en relación con los terremotos de 1985 y 2017, es evidente que aún no saben que la segunda profecía sí se cumplió. Por detalles como ése, Isaac sabe que hay un error en el tiempo. Además, en algún momento él sabe qué es lo que la muchacha está a punto de decirle, porque todo ocurre como una especie de *déjà-vu*.

Nuevamente ve a Beatriz, quien a lo lejos intenta informar a Isaac que se encuentra dentro de un sueño, por lo que el esfuerzo de pensar en las incongruencias que está descubriendo puede derrumbar esa realidad onírica donde él desea estar con Fernanda. Es entonces cuando se aventura a declarar su amor a ella y le revela que puede ver el futuro (en realidad, él está recordando como tiempo pasado aquel sueño donde estaban casados); adicionalmente, afirma que esta vez sí evitará que sea raptada. Cuando ella está a punto de aceptar a Isaac, reaparece nuevamente el Cara Arrancada, así bautizado en homenaje a los monstruos de películas *Slasher*¹⁶ de los años 80's y 90's (Leatherface, Ghostface, Pinhead, Pumpkinhead, etcétera). El violento personaje parece desintegrar el sueño y su entorno, pero Beatriz logra salvar a su hijo jalándolo hacia una especie de abismo donde él cae, con lo cual se hace creer al lector que finalmente ha despertado.

Pese a lo anterior, el quinto capítulo tiene la intención de ser, si no deprimente, sí un poco desalentador para el protagonista. Isaac despierta y ve a su esposa Alicia; la reconoce y sabe que es una mujer que apenas le atrae y que, muy en el fondo, no es feliz con ella. Ha perdido la memoria de lo soñado anteriormente y, peor aún, esto ocurre siendo el aniversario luctuoso de su madre. Él sabe que la soñó, pero no recuerda cómo ni por qué. Esto tiene por objeto apesadumbrarlo.

El matrimonio acude a la Basílica de Guadalupe para conmemorar el aniversario luctuoso con una misa. Los lectores caemos en cuenta de que Isaac está en un nuevo sueño, pero él parece no darse cuenta. Para describir ese escenario me basé enteramente en un sueño propio muy recurrente, pero que aplica a la perfección para este capítulo, pues creo que para muchos lectores resultará reconocible La Villa de Guadalupe y, por tanto, ciertos detalles

¹⁶ Se trata de películas cuyo protagonista es un asesino con máscara.

percibidos por el personaje serán una muestra clara de que éste sigue soñando. Así es como, al llegar, lo primero que ven es una estatua de la Virgen de Guadalupe en formato gigante (como la de Xicotepec en Puebla, o la Virgen dorada del Estado de México). Aunque Isaac recuerda la existencia del Carrillón (una torre con campanas y un reloj que, cuando abre sus puertas, muestra una representación de la primera aparición de la Virgen de Guadalupe), no lo ve por ahí, lo que implica otra pista de que esa es una realidad diferente.

El cerro del Tepeyac, por su parte, ha sido suplantado por un monte lleno de crucifijos enormes que Isaac quiere evitar a toda costa porque le provocan miedo (capítulos antes él mismo menciona haber visto esa imagen en el museo y considera que probablemente se trata de una pesadilla). Al final opta por recorrer la parte exterior que son unos “jardines”, pero que en la vida real puede ser la explanada fuera de la Basílica donde se encuentran las torres con los grabados del Viacrucis. El personaje dice confundir los grabados en piedra con la obra del Carillón y al acercarse a ver las representaciones le parecen inquietantes y no las encuentra religiosas. Lo que desconoce es que, en efecto, las representaciones grabadas en esos muros de roca sí tienen vínculos con la religión: los ancianos decapitados representan a los 21 mártires coptos de Libia decapitados en el año 2014 por ISIS, canonizados por la iglesia ortodoxa; las personas con cabeza de animal son teriocéfalos propios de diferentes religiones del mundo; Sodoma y Gomorra cuando menciona la sodomía y Moloch o Lucifer cuando menciona un macho cabrío: todo eso está representado ahí.

Después, Isaac describe que el templo desde afuera luce abarrotado y está iluminado desde su interior con luces de colores, lo cual le da más parecido a un antro. Así es como admite que nada de eso tiene sentido y que, por tanto, sigue en un sueño. Éste parece mucho más profundo que los previos, de manera que no logra manipularlo con facilidad, aunque lo intenta; el resultado es que su desesperación afecta inmediatamente el sueño volviéndolo más

sombrío: los ahí presentes lo miran inexpresivos, el día se oscurece de repente y el frío se intensifica. También el entorno se ve afectado cuando el lugar queda vacío, la supuesta esposa del protagonista, Alicia, desaparece y la estatua de la Virgen luce modificada. El capítulo acaba con la explícita intención de mostrar que ahora la historia se ha complicado a tal punto que el protagonista ha perdido el rumbo, su propósito inicial, su guía, y debe empezar desde cero, provocando que el lector no tenga idea de qué le depara.

La novela, en su primer borrador, continuaba con un capítulo sobre un extraño ser que salía del templo y acompañaba a Isaac rumbo a su casa. El ser era al principio de un aspecto normal, buscaba recordarle a Isaac su sueño con Fernanda y convencerlo de entrar al templo para reencontrarse con ella; ese sueño terminaba convertido en una pesadilla absoluta donde Isaac caía en manos de ese ser y “despertaba” en otro sueño. Pero ese capítulo fue omitido por resultar repetitivo (era otra pesadilla donde Isaac no tenía ningún control, se enfrentaba a algo desconocido y perdía), de manera que no aportaba a que la trama avanzara. Por eso se decidió pasar al siguiente capítulo y mantener el ritmo de la historia sin que ésta pasara por un bache debido al capricho de introducir más elementos de terror y complicar la estructura más de lo que ya estaba.

El sexto capítulo abre de lleno en un nuevo sueño. El protagonista no indica eso pues, a diferencia de otros donde da pistas de que ahora todo es diferente, en éste suponemos que probablemente inició un nuevo sueño en su desplazamiento de la falsa Villa de Guadalupe al lugar donde está su madre. Al respecto hay indicios. El primero es que en la etapa onírica anterior Beatriz llevaba un año de fallecida mientras que, en éste, el protagonista y demás personajes saben que ella se encuentra “afuera, en otro lado”. El entorno es ambiguo, ya que es descrito como vecindades que parecen campos de concentración habitados por autómatas. En este punto, Isaac refiere una característica del sueño muy peculiar: la creación de

recuerdos que nunca existieron. Esa idea está basada en la película *El efecto mariposa* (Eric Bress, J. Mackye Gruber, 2004), donde, a partir de sus recuerdos, el protagonista puede viajar al pasado para manipular algunos eventos y, con ello, alterar el presente.

Isaac dice tener recuerdos falsos, pese a saber que es un sueño. En el capítulo previo los recuerdos aparecían cuando él desconocía estar en un sueño; ahora, en cambio, él menciona que los ha tenido consigo siempre, como si lo rememorado viniera de una vida distinta a la que tuvo en la realidad. Esto sugiere que se ha sumergido todavía más profundo en su inconsciente. Aunque desea despertar no sabe cómo y se deja llevar por la narrativa del sueño olvidando que ésa no es su realidad y relacionándose con Fernanda, quien, en este escenario, es madre de un pequeño cuyo padre, Carlos, es hermano de Isaac; todo indica que ese hombre la golpea y maltrata. En realidad, Carlos es una persona cualquiera, realmente no es hermano biológico de Isaac, pero en algún momento del pasado lo conoció. De hecho, Isaac ofrece pistas sobre un falso pasado donde ellos dos delinquían, Isaac se fue de la vecindad seguramente con una pareja distinta en ese sueño, aunque él estaba enamorado de Fernanda —ya novia de Carlos—. Esa historia está ligeramente basada en una de las líneas narrativas de la película *Amores Perros* (Alejandro González Iñárritu, 2000), aquella protagonizada por Gael García.

El protagonista, aún en búsqueda de Beatriz, visita una lonchería donde imagina que puede encontrarla. Esta es una referencia a la Beatriz real, quien trabajó en su juventud en la lonchería de su madre, junto a sus hermanas (las hermanas que aparecen en la novela son personajes ficticios). Se trata de un escenario que nunca conocí, de manera que decidí representarlo como un lugar oscuro y en obra negra, ya que ni mi mente ni la de Isaac poseen información real para construir ese lugar. En la novela, las hermanas de Beatriz, ligeramente basadas en las brujas de *Macbeth* (William Shakespeare, 1623), le recuerdan una enseñanza

procedente de Beatriz: la parte más bella del día es el amanecer, pues, por unos momentos, el cielo parece como el del atardecer, pero se ilumina marcando un nuevo día. Con esto se refieren a que por más oscura que es la situación, en algún momento cambiará a una más alentadora hasta volverse un nuevo inicio.

Convencido de comprender lo que sus tías dicen, Isaac va hacia la casa en busca de su madre, encontrando en el camino a Fernanda. Entonces se da valor para declararle su amor y tratar de convencerla de huir de ahí, hacia donde Carlos no los encuentre. Ella accede, pero sus planes se ven arruinados cuando descubren que el hijo de Fernanda ha sido cruelmente asesinado por su propio padre en un acto de venganza. Mientras Fernanda permanece desconsolada, Isaac se enfrenta con Carlos y, por primera vez, vemos que el protagonista logra manipular el sueño a su voluntad sin arruinarlo, haciendo que las palmas de sus manos ardan en el cuello de Carlos, provocándole quemaduras graves. Casi moribundo, Carlos logra apuñalar a Isaac, hiriéndolo de gravedad. Ahí hay otro detalle descubierto por Isaac en relación con los sueños: las sensaciones reales, el sabor de la comida, el contacto físico con otra persona, un dolor severo que nunca se ha sufrido, son ventajas y desventajas que los sueños ofrecen. El capítulo termina intencionalmente con suspenso cuando el Cara Arrancada hace acto de presencia, incendia el lugar y va tras Isaac.

El séptimo capítulo es continuación directa del anterior en el sentido de que Isaac intenta atacar al Cara Arrancada con el cuchillo con el que fue apuñalado, pero es superado físicamente y, antes de que su oponente pueda hacer algo, Beatriz vuelve a hacer acto de presencia, ataca por la espalda al Cara Arrancada y ayuda a Isaac a incorporarse. Finalmente, huyen de ahí mientras también se incorpora el monstruo, momentáneamente aturdido por la embestida de la mujer. Luego, madre e hijo arriban al museo, muy perturbados por lo vivido en aquel sueño que se salió de control.

Hago una breve pausa aquí para explicar que, hasta este punto, las apariciones del Cara Arrancada no son para nada aleatorias, tienen un significado. Al concluir la lectura de la novela, si se revisa otra vez, se puede notar que ese personaje llega en situaciones muy específicas asociadas a momentos donde Isaac se le declara a Fernanda y ésta cede o parece que lo hará, ejemplos de eso son la aparición en el tren y en el capítulo pasado. La razón la explicaré más adelante.

De regreso al capítulo siete, Beatriz le revela a Isaac su desconocimiento de lo que pasa en torno al Cara Arrancada y a Fernanda. En ese pasaje incluso se juega con la posibilidad de que el Cara Arrancada sea un ente autónomo respecto de la mente y el subconsciente de Isaac, como un fantasma o quizá un ser paranormal. La única forma de saber la verdad es adentrándose en lo más profundo del museo, zona inaccesible para la mente consciente, la de los recuerdos. Esa zona es una sala con un proyector que reproduce los recuerdos como si de una recopilación de videos se tratara; Isaac y su madre pueden ver eso sentados desde una banca, aunque Isaac también nos los narra en primera persona como si los estuviera viviendo otra vez.

En sus recuerdos vemos principalmente cómo conoció a Fernanda, la amistad que tuvieron desde la adolescencia, la escena del tren en la que, pese a ser igual que en el sueño, el escenario del atardecer es otro, además, los diálogos cambian, dirigiéndose hacia cualquier tema y no a la declaración amorosa de Isaac (de ahí el título del cuarto capítulo: la distorsión del tiempo crea ciertas anomalías). También vemos que Isaac se enamoró de Fernanda mientras Beatriz cayó en una enfermedad bastante grave. Cuando ella finalmente fallece en la vida real, Isaac entra en una fuerte crisis, entre otras cosas, porque Fernanda estuvo ausente justo en un momento tan crítico. Los recuerdos avanzan e Isaac nos da a entender que experimentaba con “drogas fuertes”. Sobre este detalle en otros capítulos hay señales de que

fumaba con unos amigos, queda a la interpretación del lector imaginar qué fumaban (quizás marihuana), pero el dato nos predispone a saber que tenía un vicio. Isaac y Fernanda tienen un último encuentro donde ella le revela que se va a casar con otro hombre, por lo que nunca pudo corresponder a Isaac a sabiendas de que siempre supo que estaba enamorado de ella. Esos recuerdos de Isaac terminan cuando él tiene la aguja de una jeringa clavada en el brazo, en obvia alusión a que se inyectó heroína para experimentar una sobredosis y morir.

Aquello abre el panorama de los sueños de Isaac a posibilidades todavía más complicadas, haciéndonos cuestionar si él ya está muerto y está en el infierno (en referencia, nuevamente, a la *Divina Comedia*) o si se encuentra viviendo en los sueños propios de una mente en coma que no puede despertar. Sin embargo, se aferra al espacio onírico por medio de Beatriz, con el objetivo de evitar que su cuerpo fallezca en la realidad. Aquí hay otro detalle que queda a la interpretación del lector: Beatriz es la guía de Isaac y no permite que los sueños se derrumben y, por tanto, que su hijo caiga en el abismo donde ya no hay sueños y quizás su mente deje de funcionar. Ella misma le dice que es más que un recuerdo que permanece en su memoria, por lo cual el lector puede jugar con la idea de que Beatriz quizás sea más una esencia o un fantasma en la mente de Isaac que busca protegerlo o el simple Yo freudiano que lo protege de su propia inconsciencia.¹⁷ Después de una discusión entre ella e Isaac, el Cara Arrancada aparece para destruir los recuerdos, acabar con el museo y con Beatriz, someter a Isaac e introducirlo en el sueño con el mismo Cara Arrancada.

Así, nuevamente el protagonista “despierta” en un sueño, el más profundo de todos y que no sabemos qué tanto le pertenece, pues parece ser ajeno. El escenario donde esto ocurre es representado como una ciudad de edificios negros enmarcados por un cielo rojo que

¹⁷ Ver Sigmund Freud (1991) *Obras completas vol. 5. La interpretación de los sueños*, p. 550.

relampaguea, mientras arriba permanecen flotantes un cúmulo de rascacielos que asemejan un ovni. Es una leve representación de un imponente Satanás en el último de los círculos del infierno y también alude a los edificios donde vivían en el primer capítulo Fernanda e Isaac, por encima de los demás rascacielos y muy cerca del firmamento. En este sueño Isaac es un indigente en medio de una ciudad llena de personas elegantemente vestidas que se alejan de él con repulsión. Ve a Fernanda, a su esposo y a su hijo subir a un carro e ir hasta un edificio que se encuentra por debajo de ese cúmulo de torres.

Isaac considera que ya no importa si el sueño se derrumba, por lo que decide manipularlo a su antojo, desplazándose de ese lugar hasta aquel edificio. Una vez en el edificio aparece un elemento fantástico, pues flota hasta el piso donde se encuentra hospedada Fernanda con su familia, ingresa en la habitación y calcina con las manos al esposo y al hijo. Después, transforma su apariencia para verse lo más atractivo posible y utiliza el traje y el sombrero del esposo. Afuera de la habitación se encuentra a Fernanda, así que la invita a subir al elevador creyendo que también puede manipular la voluntad de ella, pero nuevamente es rechazado. Esta vez, además, ella le informa que cuanto ha hecho a través de los sueños es buscar un imposible, ya que ella no puede quererlo como él desea. Isaac comprende que parte del amor que siente por Fernanda es aceptar que ella debe ser feliz, aunque eso implique dejarla ir para estar con otra persona. Una vez aceptado eso, ambos se despiden y Fernanda se queda en el cúmulo de torres; Isaac desciende nuevamente en el elevador mientras el mundo se destruye por completo y él se arranca la cara debido a la desesperación, revelándonos la identidad verdadera del Cara Arrancada. En ese pasaje hay una alusión a la tragedia griega, concretamente a la de Edipo, donde el actor al final se arranca los ojos (y, en la novela, el rostro) mientras lanza un grito desesperado de dolor.

La historia finaliza dándonos a entender que todo este tiempo los sueños de Isaac han sido una especie de bucle (el Uroboros, la forma del círculo después del fin del mundo) en el cual el Cara Arrancada aparece como una especie de *doppelgänger*, o doble malvado, puesto que el sueño es de él y por eso ahí tiene más poder que el mismo Isaac. Esta idea está basada en el conejo de la película *Donnie Darko* (Richard Kelly, 2001), en donde el espíritu del personaje que utiliza la botarga de conejo viaja al pasado para evitar su muerte y es de esta manera como altera la realidad, lo cual provoca un bucle en el espacio-tiempo. De alguna manera, también hay en ese caso cierta influencia de la trama subterránea del cuento “La noche boca arriba”, de Julio Cortázar. El Cara Arrancada, por tanto, es Isaac soñando un ciclo y tratando de saltar de sueño en sueño para construir el sueño perfecto, aquel donde puede mantener un matrimonio feliz con Fernanda, viendo el atardecer en diferentes escenarios. Sin embargo, en algún punto pierde el control del sueño, probablemente debido a la mente inconsciente que olvida que está soñando. Sin embargo, la obra no termina aquí.

Hay un pequeño epílogo titulado “Para ti, hasta la siguiente vida”. Es un mensaje personal oculto para la persona que me inspiró a escribir esta historia, así como un mensaje de Isaac para Fernanda. En última instancia comprendemos que Isaac está consciente de haber construido ese mundo y su apariencia porque, aunque sea un sueño, está dando lo mejor de sí para tener el mejor matrimonio posible. El final nos indica que él ve a su madre despidiéndose a lo lejos, subida en una bicicleta, y con lágrimas “entiende el por qué” y se dispone a ver con Fernanda el momento más bello del día: el amanecer. No se sabe si eso es parte del bucle infinito o si, esta vez, el sueño ha cambiado gracias a que ahora están viendo el amanecer y no el crepúsculo. Lo cierto es que todo permanece en la mente de Isaac, de quien nunca sabremos si ya había muerto o, en efecto, los sueños mantenían con vida su cuerpo vegetal después de su intento de suicidio, pues esa es la razón del título. En efecto,

La anatomía del crepúsculo no se refiere a los atardeceres de diferentes colores en los que se desarrolla la historia en distintos sueños, sino ese momento hermoso de la vida en el que al final se va oscureciendo y todo termina en penumbra.

Último nivel – El sueño que apenas recordamos

La anatomía del crepúsculo está basada tanto en medios audiovisuales como en medios literarios. Como ya se mencionó, el estilo de escritura de la novela *La niña de las tinieblas* (Laird Koenig, 1976) fue una fuente que se intentó emular equilibrando una narrativa repleta de imágenes con diálogos que ayudaran a que el ritmo fluyera. En cuanto a idea, el relato “La noche boca arriba” (Julio Cortázar, 1956) inspiró en la forma de narrar una “trama subterránea”, una historia paralela ocurriendo por debajo de la otra. Mientras en el cuento de Cortázar un motociclista que sufre un accidente y va a al hospital, sueña que se encuentra en una persecución en épocas prehispánicas, con lo que proyecta en el lector la duda sobre cuál es la verdadera realidad, la del motociclista o la del pasado, en *La anatomía del crepúsculo* Isaac sueña que viaja en diferentes sueños buscando al amor de su vida, aunque en realidad es la maquinación de él del futuro que busca construir el sueño perfecto y que el lector descifre quién es el que está soñando, si Isaac o su contraparte malvada.

Otra de las obras que me inspiró fue la película de *Inception* (Christopher Nolan, 2010). Como mencioné anteriormente, hay una parte de la historia en la que el personaje de DiCaprio y su esposa viven en un sueño construido por los dos, mismo que dura cincuenta años y que provoca inestabilidad mental en ella. Esa parte de la historia fue la que me dio la idea de iniciar la novela con un matrimonio perfecto viviendo un sueño hasta que se ve interrumpido cuando Isaac se da cuenta de que está soñando y un ente aparece para llevarse a su esposa. Aparte hay ciertas reglas de los sueños de la película *Inception* que también

aplican en *La anatomía del crepúsculo*, tales como el subconsciente reaccionando de manera hostil cuando el soñador modifica cierta información del sueño, el descenso de un sueño dentro de otro sueño, que en la película se representa como un elevador mientras que en el texto es un museo con diferentes salas y obras expuestas, y las sensaciones físicas reales como el dolor dentro de los sueños.

A Nightmare on Elm Street 3: Dream Warriors (Chuck Russell, 1987) fue otra película que me sirvió para darle forma a la novela. Freddy/Cara Arrancada representa este ente que parece tener más poder que los otros y ser capaz de modificar el sueño a su antojo, mientras que los protagonistas entrenan y se preparan para combatirlo a base de modificar el sueño a su favor para adquirir superioridad física y así poder hacerle frente al antagonista en algún momento. *The Butterfly Effect* (Eric Bress, J. Mackey Gruber, 2004) fue clave en muchas partes de la historia que narré, porque la película presenta a un personaje que puede viajar al pasado a través de su conciencia para tomar diferentes decisiones y así poder cambiar su presente. De la misma forma vemos que aunque el libro no lo narra, intuimos como lectores que los diferentes sueños de Isaac representan diferentes “líneas del tiempo”, en las cuales el entorno y los personajes cambian drásticamente en lo físico, sin embargo, en esencia siguen siendo los mismos. Así como también el deseo de Isaac de revertir el pasado para favorecerse y con ello caer más profundo en una trama más complicada.

Por supuesto, de formas más simbólicas, en la novela están referidos *Los libros de Enoc* y el *Libro de las revelaciones*. De ahí retomé la conexión con las profecías de catástrofes y del fin del mundo, los detalles religiosos místicos que se esconden en el sueño, como las imágenes que ve Isaac talladas en piedra, la imagen de la Virgen, los montes con crucifijos, la forma en la que se expresa de Dios al principio interpretándolo como parte de su amor hacia Fernanda para después negarlo y blasfemar, hasta llegar al final en donde el

Cara Arrancada se convierte en una especie de “dios” creador del paraíso perfecto. Y, desde luego, hay evidentes alusiones a la *Divina comedia*, de Dante Alighieri, y su forma de representar el descenso al Infierno. En este sentido, mi idea original era exhibir el más allá o la consciencia después de la muerte y se transformó en un descenso a la depresión del protagonista, narrado a través de un viaje por sus sueños a través de diferentes escenarios. Ahí apareció, desde luego, la referencia a la guía de Isaac, cuyo nombre es Beatriz. Todo este compilado de material literario y audiovisual sirvió de inspiración o referencia para crear una narrativa literaria de carácter ficticio.

A continuación, la novela.

Fuentes:

Alazraki, Jaime. (2001) “¿Qué es lo neofantástico?”, en *Teorías de lo fantástico*, Ed. David Roas, Madrid: Arco/Libros.

Alighieri, Dante (2000) *La divina comedia*, México: Editores Mexicanos Unidos.

Batjín, Mijail (1989) *Teoría estética de la novela. Trabajos de investigación*. Madrid: Taurus.

Bourneuf, Roland, Ouellet, Réal (1975) *La novela*, Barcelona: Ariel.

Cortázar, Julio (2003) “La noche boca arriba”, en *Final del juego* [1956], Buenos Aires: Alfaguara.

Forster, Edward Morgan (1990) *Aspectos de la novela*, Madrid: Debate.

Freud, Sigmund (1991) *Obras completas vols. 4 y vol. 5 La interpretación de los sueños*. Argentina: Amorrortu editores.

Garrido Gallardo, Miguel (1989) *Teoría de los géneros literarios*, Madrid: Arco/Libros.

Gornick, Vivian (2023) *El fin de la novela de amor*, Ciudad de México: Sexto Piso.

Koenig, Laird (1974) *La niña de las tinieblas*, Barcelona, Pomaire.

- Lovecraft, Howard Phillips (1999) *El horror sobrenatural en la literatura* (PDF). En línea: <https://www.elaleph.com/> (consultado en enero de 2025).
- Montes, Alejandro (2021) *Narrar, un ensayo reflexivo sobre el acto de escribir*, Ciudad de México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México (Biblioteca del Estudiante), pp. 17-19.
- Morales Benito, Lidia (2011) *La búsqueda de una nueva verosimilitud. La búsqueda de una nueva verosimilitud. Literatura neofantástica y patafísica*, España: Universidad de Salamanca.
- Nieto, Omar (2015) *Teoría general de lo fantástico: del fantástico clásico al posmoderno*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Pirela Sojo, Fanny (20 de diciembre de 2024). *Romanticismo*, Enciclopedia Humanidades. En línea: <https://humanidades.com/romanticismo/> (Recuperado el 25 de marzo de 2025)
- Propp, Vladimir (2010) *Morfología del cuento*, España: Fundamentos.

LA ANATOMÍA DEL CREPÚSCULO

¿Qué es la vida? Un frenesí. ¿Qué es la vida?
Una ficción, una sombra, una ilusión,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.

La vida es sueño, Pedro Calderón de la Barca (1635)

I Las últimas horas del atardecer

Bastaron pocos minutos para que me pudiera espabilar y abrir bien los ojos. Un azul ocre iluminaba el cuarto de madera y el suave olor a la vegetación de afuera acariciaba ligeramente mi olfato. Me levanté y salí de la habitación. En la sala se encontraba Fernanda mirando por la ventana mientras jugueteaba con su cabello, hasta que se hizo una trenza con los dedos. Su delgado rostro melancólico era iluminado por la poca luz de afuera, filtrada por cortinas de flores y hierbas dándole tonalidades psicodélicas pero naturales. Me acerqué a darle un beso en la frente como era de costumbre y ella sostuvo con firmeza mi mano, estaba fría y suave, no quería que me soltara nunca. Sus ojos verdes brillaban con una intensidad tan indescriptible que decir solamente que eran bellos era muy limitado.

—¿Quieres ver el atardecer? Hoy se ve especialmente distinto. —Musitó mientras no me despegaba la vista.

—¿Tú lo crees? Yo creo que se ve igual que siempre.

—Por supuesto que no, hoy tiene un tono más verdoso cuando siempre es púrpura o rosado. Quizás en unas horas tome el color original que te digo.

—¿Unas horas? Pensé que los atardeceres duraban unos minutos.

Afuera, las silenciosas aguas del pequeño lago reflectaban el color del cielo y las flores, cuyo nombre desconozco (tal vez eran gardenias o jazmines, no sé), flotaban estáticas como si el paisaje hubiera sido ilustrado por un pintor en una de sus más oníricas horas. Fernanda había dejado de prestarle atención al atardecer y veía su teléfono con los audífonos puestos. Me senté frente a ella a un lado de la ventana, con la intención de que nuestras rodillas se entrelazaran.

—¿Qué estás escuchando?

—Claudia Heal... ¿Sabías que hace unos años la iglesia de México quiso presentarla al Vaticano para santificarla? Su voz tiene el poder de curar a las personas y eso fue considerado como milagro por ser un poder divino.

—Santificar es cuando una persona la van a hacer santa o algo así, ¿no? No lo tengo muy claro, lo confundo un poco con “beatificar”.

—Mmm... me parece que beatificar solamente es con los papas y sí, santificar es volver santas a las personas; pero ella se negó, pues consideraba que esa habilidad simplemente fue un regalo de Dios y la única forma que podía agradecérselo era volviéndose cantante famosa, ayudando a las personas a curarlas con su voz y que ninguna institución como la iglesia estuviera de por medio.

—Te digo, Dios tiene a sus favoritos. Quizás yo no tenga una habilidad tan extraña como la de Claudia Heal, pero creo que también me dio un regalo.

—Pensé que tú no creías en Dios.

—No, no creo en él como un ente o un viejito greñudo y barbón. El hecho de haber coincidido contigo y estar viviendo juntos todo esto, creo que es la forma más cercana de definir su existencia. Ese fue su mejor regalo.

—Eres el más cursi de todo el planeta. —Cada que Fernanda sonreía, hacía una mueca encantadora y yo no podía dejar de mirarla. —Mejor préstame tus audífonos, porque de los míos solamente se escucha uno ya.

Me levanté y me acerqué para besar sus labios con ternura; fue un beso suave y breve. Subí hasta el cuarto y vi a los gatos echados en la cama, dormidos, despatarrados boca arriba, como si su intención fuera aprovechar todo el espacio posible y erguir sus peludas panzas hasta lo más alto. Pensé que Fernanda debía subir a verlos porque le parecería divertido, tomé los audífonos y bajé corriendo para decirle. Ahí estaba ella sentada junto al ventanal de más de dos metros cuadrados viendo el atardecer cubrir la inmensa ciudad en la que vivíamos. Habíamos escogido ese condominio situado tan alto que incluso superaba a los rascacielos de alrededor.

—Quería enseñarte algo... pero simplemente olvidé qué era. ¿Puedes creerlo? Creo que estoy envejeciendo.

—Mejor quédate a ver el atardecer conmigo, ¿no te parece que el día de hoy es totalmente distinto? La mayoría de las veces es de un color púrpura o rosado y ahora es totalmente anaranjado.

—Es hermoso, aunque podría jurar que hace unos instantes era verdoso como habías mencionado.

Fernanda se quedó callada contemplando a través del cristal. Las luces de colores de los rascacielos iluminaban su melancólico rostro y yo la abracé por detrás recargando mi mentón en sus hombros fríos.

—Hoy no te rasuraste, ¿verdad?

—Raras veces lo hago, siento que me sigo viendo como el mismo adolescente tontito de enormes pómulos.

—Tu cara es muy bella como para que la ocultes bajo esos pelos.

—A mí me parece que tus ojos verdes son muy bellos como para que los ocultes bajo esos pupilentes cafés.

—Yo no uso pupilentes cafés —Fernanda volteó inmediatamente sonriéndome con extrañeza, a pesar de que había arrugado la cara, no dejaba de verse preciosa —no puedo creer que llevemos tantos años casados y tú sigas creyendo que tengo los ojos verdes.

—Tienes razón, no sé por qué recordé o di por hecho que eran verdes... incluso podría decirte que no recuerdo en qué momento regresamos al departamento si estábamos en la cabaña, ¿acaso me dormí?

—Mira eso que está allá, ¿será un ovni?— Fernanda me había cambiado el tema después de una pausa silenciosa. Presté atención a donde apuntaba su dedo y, en efecto, había una diminuta luz extraña que cambiaba de forma en los brillantes cielos naranja.

—Posiblemente sí sea un ovni. Aunque el cielo es hermoso, está repleto de cosas extrañas. ¿No te da miedo que vivamos en un lugar tan alto y veamos cosas así?

—Sabes que amo estar aquí. Quizás cuando tiemble, como ha sucedido últimamente en la ciudad, ya no voy a querer este lugar. —Fernanda rio nerviosa.

—Afortunadamente, todos los septiembres nos vamos a la cabaña, por si las dudas. Pero ya te lo dije muchas veces, yo nunca voy a permitir que tiemble.

—¿Y cómo es que puedes hacer eso?

—No sé, pero estoy completamente seguro de que puedo controlar que nunca tiemble.

—Eres un hombre muy extraño, creo que eso fue lo que me enamoró de ti. No importa qué tan absurdo sea tu propósito, siempre vas a hacer lo imposible para alcanzarlo. Oye, antes de que lo olvide, la señora Beatriz trajo flanes. Deberías de probarlos, yo ya me comí una rebanada.

Besé la sien de Fernanda y caminé hasta el comedor en donde se encontraba un flan servido en un plato. Lo probé y su consistencia era extremadamente suave. Me recordó muchísimo a los que hacía mi madre, pues ella tenía tal capacidad para hacerlos que era increíble que una persona lograra algo así y no fuera un producto de fábrica. Tomé el plato para compartirlo con Fernanda, pues no recordaba si me había dicho que lo había probado. Atravesé el patio y los perros corrieron hacia mí moviendo sus colas. Eran muchos y no sabía en qué momento habían llegado a vivir con nosotros. Seguramente se salieron de la casa de los vecinos y se escabulleron por mi zaguán. Eran juguetones y había que darles de comer a todos porque ni modo de no protegerlos. Abrí la puerta y encontré a Fernanda asomada por la pequeña ventana del cuarto. Seguía en ropa interior de recién levantada y su esbelta figura resultaba hipnotizante.

—¿No te parece que hoy el atardecer parece particularmente distinto? —musitó mientras no despegaba sus hermosos ojos azules de la ventana.

—Bueno, he visto atardeceres anaranjados y verdosos, pero el de hoy es completamente púrpura. Te apuesto que si miras bien te encontrarás con un ovni o algo muy extraño.

—Ves demasiadas caricaturas, Isaac—. Respondió Fernanda con una sonrisa que marcó unos hoyuelos en sus mejillas, realmente era perfecta.

—¿No me contaste una vez que tu papá vio un ovni con forma de rombo?

—Sí, pero mi papá era un alcohólico y decía muchos disparates. Hablando de padres, vino Beatriz y preguntó por ti. Le dije que te esperara porque estabas dándoles de comer a los perros, pero dijo que ahorita regresaba.

—Beatriz..., ¿mi mamá?

—¿A quién más conoces con ese nombre?

—Es extraño... hace mucho tiempo que no la veo.

—¿De qué hablas, si viene diario?

—Es que no entiendo, mi madre estaba en cama, ella no pudo haber venido sola o sin la ayuda de alguien...

—Creo que estás un poco confundido. Mejor me voy a cambiar y subimos a la azotea a ver el atardecer, ¿te parece bien?

—Me parece fantástico, sólo dime una cosa, ¿qué día es hoy?

—¿A qué te refieres, de número o de semana?

—Dime exactamente qué día es hoy, la fecha con números y la hora...

Fernanda guardó silencio y de pronto su sonrisa se volvió un gesto sombrío. De un momento a otro ella ya no parecía ser ella, sino otra persona. Su encanto se había apagado para darle paso a una seriedad que extrañamente se volvía alarmante conforme pasaba cada segundo en que se mantenía en silencio.

—En un momento estamos en una cabaña, luego en un rascacielos y ahora en esta casa que ni siquiera conozco... ¿nada de esto es real, verdad Fer?, ¿es que acaso esto es un sue...

Un fuerte golpe me expulsó del cuarto destrozando la pared de concreto y lanzándome hasta la calle, mi rostro se había estampado en el pavimento casi lamiéndolo y, aunque no estaba lastimado, la sensación de miedo se volvía más y más grande hasta volverse pánico. Traté de levantarme, pero el cuerpo me pesaba como si acabara de despertar. A través del hoyo que había hecho algo saltó frente a mí y aterrizó como si de un saltamontes se tratara. Parecía un hombre, pero no lo era. Usaba un elegante traje negro y sombrero, pero su rostro era incómodo de ver por resultar tan repugnante. No tenía párpados, lo que hacía parecer que sus ojos iban a salir expulsados de su cara en cualquier momento. No tenía labios ni mejillas,

por lo que sus dientes estaban expuestos, asemejando la inquietante sonrisa de un cráneo. Tampoco tenía nariz, parecía que se la habían arrancado y solamente quedaba un boquete por el que supongo que respiraba. Emanaba un aura negra que desintegraba todo a su alrededor. Casas, carros, calles y demás, quedaban hechas cenizas con su sola presencia y, lo más aterrador, Fernanda se encontraba sobre su hombro derecho, siendo raptada por ese extraño ser que salió corriendo sin mucha dificultad hasta desaparecer y dejar todo a mi alrededor derrumbándose y quedando en blanco y negro.

II La brecha entre sueño y sueño

No sabía cuánto tiempo había pasado. Podrían ser minutos o podrían ser horas, el problema era que no había dejado de temblar y todo a mi alrededor se derrumbaba. Resultaba difícil discernir lo que había en el entorno pues lucía decolorado y muerto gracias a la presencia del Cara Arrancada. Quizás esta especie de apocalipsis hubiera sido más llevadera de haber estado al lado de mi querida Fer, pero no era así. Sólo había caos y desolación por todos lados y no tenía sentido vagar porque no había ningún rumbo. Si esto se trataba de un sueño, quizás estaba por despertar, pero ¿por qué habría de renunciar a tan cálido sueño junto a Fernanda y sus atardeceres?, éstos habían sido tan reales que no recordaba haber sido así de feliz en algún momento de la vida. ¿Por qué no podía simplemente volver a verla y ya? Pasaban mares de tiempo y sentía un profundo dolor por aquel amor tan genuino que me arrancaba las lágrimas como una aspiradora succionándome el alma. Entonces todo comenzó a desmoronarse y, como si se volviera un inmenso océano de color negro, sabía que en cualquier momento el sueño se iba a acabar, pero entonces una mano me tomó del antebrazo. Por la fuerza del agarre supe que se trataba de alguien que quería detenerme.

—Isaac, ya basta, —exclamó de forma determinante y, cuando volteé, supe que se trataba de Beatriz, mi madre. Sus ojos oscuros, la forma redonda de su rostro y su gesto de seriedad dirigido a mí, como si siguiera siendo un pequeño que se había portado mal; estaba ahí, a mi lado, y tuve ese impulso en mi infinita soledad de aventarme a abrazarla y lo hice. Sentía el pecho totalmente drenado de lágrimas y el aire me faltaba.

—Hijo, necesito que me escuches, —me dijo sujetándome el rostro con ambas manos.

—Esto es un sueño, ¿verdad? Nada de lo que está pasando es real.

—No pienses en eso, pensar hará que despiertes. Si te relajas y me escuchas, quizá podamos hablar.

No sé en qué momento noté que estábamos en mi antigua habitación, la que ocupaba cuando era un niño. Ella misma la había pintado de azul y había colocado estampas de naves espaciales, planetas y estrellas desde que tenía uso de razón y siempre quedaron ahí, incluso cuando crecí. Mis juguetes seguían en su caja, la figura de un extraterrestre de traje plateado, dinosaurios de goma, un Tetris sin pilas y mi colección de carritos pintados a mano, seguían en repisas que ella colocó. No recordaba que los tenía hasta ahora que los veía y al tocarlos eran reales y genuinos. Pensé que si me guardaba bien alguno en la bolsa del pantalón aparecería en la vida real cuando despertara. Entonces el recuerdo de Fernanda me pegó en la memoria como una flagelación despiadada.

—El hombre del traje... ¿qué quería?, —preguntó ella con voz severa, e interrumpí mi recorrido por la habitación para agarrar sus delgados brazos.

—Se llevó a mi mujer, a Fernanda. Tengo que encontrarla.

—¿A quién?

—Fernanda, la conoces. Hace unos días nos llevaste flanes al edificio donde vivimos.

Mi madre se mantuvo en silencio, pensativa. Pero no había tiempo para pensar, Fernanda estaba desamparada y seguramente aterrada con aquel extraño monstruo que la había raptado. La ansiedad me comía como trituradora aplastando un montón de basura y comencé a caminar en círculos en el cuarto. Vi más detalles que me hicieron sentir nostalgia, como un póster retro de refrescos “Callahan” o el muñeco de peluche de una chiva del Guadalajara. No presté mucha atención, mi mente estaba concentrada en salir y rescatar a mi amada.

—Tienes que saber algo muy importante. Estás en un sueño, sin embargo, no puedes influir mucho en él. —Rompió el silencio mi madre, aunque se mantenía pensativa y se rascaba la cabeza por momentos.

—He escuchado hablar de los sueños lúcidos que puedes manipular si sabes que es un sueño, ¿por qué no simplemente hago aparecer un tanque de guerra y acabo con el hombre de traje que se llevó a Fer?

—No, ni se te ocurra hacer esta idiotez. Intentar manipular un sueño conlleva un esfuerzo de tu mente, lo cual te despertaría y no podrías volver a verme a mí ni a...— me hizo un gesto para que le recordara lo que quería decir.

—¿Fernanda?

—Sí, Fernanda. Cuando se la llevaron intentaste manipular tu sueño por lo que caíste en esa especie de limbo donde todo se derrumbó y estabas a punto de despertar. No puedo ayudarte a encontrar a esa mujer, pero puedo orientarte a que cumplas tu propósito.

—Pues entonces llévame a donde ella está, necesito verla y saber que está bien. —Mi madre frunció el ceño ante esas palabras—. Quiero decir, “por favor”, necesito tu ayuda. Ella significa todo para mí.

—Hijo, soy una mujer que ya no puede caminar tanto como tú, no tengo idea dónde puede estar ella. Pero tenemos una ventaja: no has despertado. En tu mente hay una inmensa cantidad de sueños y escenarios como si de una infinidad de mundos y universos se tratara. Puedo ayudarte a llegar a cada uno de ellos y quizás encontremos a Fernanda en alguno.

—¿Serán realidades alternativas?

—No lo sé, hijo. Si la gente supiera qué son exactamente los sueños, yo creo dejaríamos de soñar. Simplemente deja que tu corazón te lleve a cada uno, observa con cuidado y mantén la calma. La encontraremos, te lo prometo.

Mi madre se levantó con dificultad de la cama, pero no permitió que la auxiliara, se apoyó en su bastón y caminó hacia la salida del cuarto.

—Oye, espera un momento, ten este cubrebocas. Por lo que recuerdo, afuera hay pandemia. Tú eres muy vulnerable, así que no me gustaría que te enfermaras.

Había sacado un cubrebocas nuevo de la bolsa de mi camisa, como lo hacía todas las mañanas desde que inició la pandemia. Mi madre tomó la mascarilla, la vio por unos instantes y me sonrió de la forma más benevolente posible, como si yo todavía fuera muy inocente. Al atravesar la puerta, estábamos en la inmensa sala de un museo de paredes de terciopelo negro tapizadas de obras pictóricas de todos los tamaños y colores. Era imposible detenerse a mirar todas pues la sala no tenía fin.

—Reconozco algunas, siento que ya las había visto en alguna parte o que son recuerdos muy remotos.

—Son tus sueños, los que ya tuviste y los que no recuerdas. Todos almacenados aquí, solamente que cuando duermes nunca ves esta galería, estamos haciendo una pequeña trampa, la verdad... ¿Ves alguna pintura que tenga relación con tu esposa?

Las pinturas eran muy variadas y hasta desconcertantes, no sabía si se trataba de futuros sueños o cosas sin sentido. Había paisajes, océanos, rostros de personas que conocía, pero no sabía de dónde. Incluso algunas tenían movimiento y eran como sueños que ya había tenido tiempo atrás, como de cuando encontraba mucho dinero tirado en la calle o había ido a la escuela sin pantalones.

—Si no sabes cuál puede ser entonces entra al que sea. Si comienzas a desesperarte por no encontrar una pista sobre Fernanda en estos cuadros, despertarás o algo peor.

Mi madre tenía razón, había que guardar la calma. Caminé y encontré un carro que reconocí inmediatamente al verlo. Era un Jetta marrón que el padre de Fernanda le regaló en su cumpleaños veintidós, antes de acabar sus estudios en la universidad. Mi madre me indicó que le prestara especial atención al carro, si estaba en la galería de los sueños era por algo. Yo no sabía si debía entrar o qué hacer, así que lo miré tratando de recordar por qué demonios estaba entre mis sueños, si era algo en lo que no pensaba por convicción propia. Me concentré en la pintura hasta que la oscuridad se hizo en mi mente.

—¿Puedes despertar, por favor? Estamos por llegar.

El cansancio era terrible, sentía que no había dormido nada. Miré a Fernanda en el asiento de copiloto, tenía rapado un lado de la cabeza, mostrando un tatuaje cuya forma no comprendí, y el resto del cabello recogido en un chongo rosado. Por los lentes oscuros no podía ver sus ojos, pero se mantenía bastante seria.

—Fer, qué gusto. No sabes cuánto te he buscado—. Quise acercarme a besar su mejilla y ella se apartó inmediatamente.

—No mames, pendejo, ¿estás idiota o qué?, no te me acerques.

Sus palabras me desconcertaron, entonces volteé a ver al conductor, era un hombre de ojos enrojecidos, moreno y fornido que me miraba por el retrovisor con una especie de

confusión y molestia. Sabía que era el Venado, pero era como si viera por primera vez. Sentí un hueco en el pecho cuando de pronto volví a mirar a Fernanda y ella me apuntaba discretamente con una pistola mientras que su gesto permanecía inexpresivo bajo esos lentes oscuros.

III Indicios de una pesadilla que se vuelve real

El olor a quemado había tomado el control de mi olfato y sentía la ropa pegada al cuerpo por el sudor. El jugueteo del dedo sobre el gatillo que hacía Fernanda me provocaba ansiedad y más aún: para mi pesar, me sentía terriblemente traicionado, ¿por qué el amor de mi vida me haría esto si juramos protegernos el uno al otro?

—Ya cálmate, Fernanda, y guarda eso, no se te vaya a salir un tiro, —escupió el Venado, que ahora me veía con cierto recelo por el retrovisor.

—Tú viste cómo se me quiso acercar el cabrón. Que no se sienta una verga el güey, que yo no me ando con mamadas.

Guardé la compostura lo más que pude y cuando Fernanda retiró el arma, me relajé en el asiento del carro. Miré por la ventana y parecía que estábamos lejos entre árboles y maleza y los oídos se me tapaban constantemente. Sentía que ya llevábamos horas a pesar de que me habían despertado porque ya íbamos a llegar, pero no estábamos llegando a ningún lado, solamente éramos tres personas a bordo de un Jetta marrón que viajábamos sin rumbo fijo.

—¿Todavía te gusta Claudia Heal, no es así? Recuerdo cuando te decía que su música era para señoras y tú decías que te gustaba porque te recordaban a tu abuelita.

—¿Claudia qué?, mira cabrón, ya me tienes hasta la madre con tus pendejadas. Si no fuera porque vamos a trabajar, neta que aquí te dejábamos. Y si vuelves a mencionar a la putrefacta de mi abuela sí te ando disparando, aunque sea en una pata.

—Sí, carnal, a últimas a mí también ya me cagaste la madre. O te callas o aquí te dejamos.

Se me hizo un nudo en la garganta, ese nudo comenzó a apretar hasta que quería convertirse en un grito de odio. ¿Por qué estos dos me repudiaban tanto?, ¿por qué Fernanda era así conmigo? Tenía ganas de ahorcar a ambos y que el carro se volteara matándonos a los tres. Lo que más me carcomía era que, a pesar de sus palabras grotescas, me era imposible odiar a Fernanda o tener intenciones reales de hacerle algo, estaba enamorado de ella y ese trato me hacía sentir inferior, pues me demostraba que no estaba a la altura. El Jetta se detuvo y los tres bajamos, un atardecer azulado se cernía en lo más alto como una cortina mientras caminábamos por una vereda llena de árboles que me resultaba muy familiar, pero no recordaba por qué. Entramos a lo que parecía un corral abandonado y ahí se encontraba un tipo gordo, de gorra y bermudas, esperándonos. Fernanda se acercó a besarle la boca y sentí cómo me hervía la sangre y apreté el puño con fuerzas, ¿por qué ella lo prefiere a él antes que a mí? Yo no estoy tan obeso y creo tener mejor estilo que él. Contuve los celos y me esforcé por mantener una apariencia indiferente; ellos tenían un arma y yo no, jamás tendría el dinero suficiente para conseguir una. Jonathan era el novio de Fernanda, de alguna forma lo supe entonces, se adelantó tomándola de la mano mientras que el Venado y yo los seguimos en silencio. En el fondo del lugar se encontraba un tipo amarrado en una silla. No debía tener ni diecisiete años y se notaba agotado y lleno de pánico.

—¿Acaso estás esperando a que te lo digamos, Isaac? No esperes más y tortúralo —gruñó Fernanda con desdén.

—¿Por qué tengo que hacer eso?

—Porque para eso te trajimos. Lo vas a torturar porque yo te lo ordeno, animal.

Me acerqué al chico que me miraba como un perro asustado, olía a orines y los mocos le colgaban de la nariz. Cerré el puño pensando en Fernanda y Jonathan, y golpeé con todas mis fuerzas el rostro del adolescente. Sentí que mi puñetazo había sido débil y blandengue; aquel par de sujetos, y especialmente Fernanda, me miraban y no podía verme como un debilucho. Volví a darle más puñetazos, pero sentía los puños pesados y sin fuerzas, sentía que mis golpes no le hacían el mínimo daño a pesar de que los aplicaba con toda mi saña.

—Te estás conteniendo... Por favor ayúdame... Quiero ver a mis papás... —gimió el chico con un esfuerzo exagerado.

—Quiero que lo dejes desollado para mí. A tu izquierda hay un pelapapas, intenta con eso. —Ahora la voz de Fernanda sonaba más complaciente mientras que de reojo veía a Jonathan abrazarla y manosearle un seno. Sentía que mi rabia en cualquier momento se volvería incontrolable.

Me acerqué a la mesa de al lado donde había cuchillos de mesa, cucharas, tenedores, lápices, tijeras y rastrillos. Tomé el pelapapas y me dirigí con determinación a desollar al chico que chillaba, lo hacía de forma tan patética y vergonzosa que realmente no tendría reparo en acabar con su miseria de una vez. Entonces mi mente fue flagelada por varias imágenes que se reprodujeron como un video breve pero nítido. Fernanda en la cabaña haciéndose una trenza, mirando a través de un ventanal el atardecer anaranjado y con las luces de colores de la ciudad reflejándose en su fino rostro, ella en ropa interior con actitud modorra mirando por la ventana. Sentí un hueco en el pecho, me detuve apenas con el pelapapas cerca del rostro del adolescente.

—Tú no eres Fernanda. Mi Fernanda.

—¿Quién te crees que eres, basura? Arráncale a ese perro la piel o sabes que te voy a disparar.

—Mi Fernanda no es tan miserable como para hacerle daño a la gente, ni es una sádica. Necesitas dañar a otros para sentirte mejor, eres una basura. Así que prefiero que me dispares a vivir esta farsa.

—Venado, Jonathan: despellejen a esta rata hasta que sólo queden los huesos.

Ambos hombres se me acercaron, yo estaba dispuesto a pelear. Uno de ellos fue derribado, aunque no por mí: el Venado había recibido un tiro en la cabeza que lo dejó fulminado. Jonathan fue acribillado inmediatamente y el miedo me dejó paralizado. Miré a Fernanda, me miró y sentí su pánico; ella me veía como indicándome que todo había acabado y que lamentaba que hubiera sido así. Eran policías los que nos apuntaban y di media vuelta para huir de ahí. El chico de la silla había desaparecido y cuando escuché las detonaciones sabía que Fernanda estaría muerta. No quise mirar atrás, corrí, sentía la desesperación de quien tiene pistolas apuntándole a la espalda. Salí del corral y el lugar era totalmente distinto a cuando entramos, pues dejó de ser una vereda rodeada de árboles para lucir como una colonia rural. Corrí entre calle y calle para perderlos, pero sentía que iba muy lento, las piernas me pesaban y, aunque daba mi máximo esfuerzo, avanzaba muy poco y con lentitud. Entré en una casa y le dije a una mujer que se encontraba en el patio que no se le ocurriera hablar. Sabía que la policía estaba rodeando el lugar y el pánico me carcomía, aunque estuviera escondido en la habitación más recóndita que había encontrado. El lugar era oscuro y parecía llevar décadas abandonado, no sabía cómo se me había ocurrido entrar a un lugar maldito por naturaleza. El ambiente se respiraba lúgubre. Una cabeza asomó discretamente por una de las puertas en la oscuridad y pude verla con claridad. Era una mujer de cabello muy corto y ojos desorbitados que se asomaba y se volvía a ocultar, lo hacía desde muy alto

así que, a menos de que estuviera subida en algo o midiera más de dos metros, no era claro cómo podía alcanzar ese punto y asomarse de forma tan desconcertante. Estaba temblando y sentía la piel completamente erizada. Entonces me di cuenta de que no solamente esa mujer me observaba en silencio, sino que estaba rodeado de personas que me veían a escondidas y cada una de ellas era todavía más extraña que la primera. En sus miradas no había vida, sino que parecían ojos de maniquís que me observaban inquisidores y jugaban conmigo. Los escalofríos que sentía al mirar a esas personas me daban a entender que ya no estaban vivas.

—Tranquilízate, Isaac, tu miedo está convirtiendo este sueño en pesadilla.

Estaba en cuclillas abrazando mis rodillas y miré hacia mi derecha para ver quién me había dicho eso. Era mi mamá, que estaba vestida de policía, y la reconocí al quitarse los lentes y la gorra. Lucía mucho más joven y sana de lo que yo recordaba. La abracé como niño pequeño que lleva horas en el kínder llorando y de pronto vuelve a ver a su madre. Sentí como si todo a nuestro alrededor volviera a adquirir sus colores originales y el mal desapareciera.

—Ya pasó, cielo mío. No pudiste controlar tu miedo y eso te llevó a una pesadilla de la que pudiste despertar.

—Esa no era mi Fernanda, ¿verdad?

—Claro que no, fue una de las tantas “realidades”, como tú les llamas, pero mejor regresemos a la galería a ver si ahora tenemos mejor suerte, ¿te parece?

Me tomó del brazo y atravesamos una de las puertas de aquella casa embrujada y volvimos a la galería del museo, que entonces sentí tan cálido como un hogar. Ella seguía conservando su aspecto de policía y me agradaba verla así de joven y saludable, incluso muy bella.

—Pensé que no podías influir en mis sueños de esa forma.

—No, pero a veces hay que hacer algunas trampas para que no se salgan de control.

—¿Cómo no pude darme cuenta de que era un sueño si era tremendamente absurdo todo lo que pasó en él? Para empezar, el Venado, que puedo recordar quién era: fue jugador de futbol del Guadalajara hace ya unos años. ¿Qué demonios hacía ahí si yo ni siquiera pienso en él, ni lo conozco en persona?

—Como te dije antes, creo que el día que se descubra por completo el misterio de los sueños dejaremos de soñar. Pero deja tú lo del tipo que dices, ¿qué tan seguro estabas de que esa de ahí era Fernanda?

—Es que... sí lo era... solamente que no era mi Fernanda. Es como si esta Fernanda hubiera sido maltratada y estuviera resentida con la vida entera. Odiaba la vida y odiaba a todos, mi Fernanda sería incapaz siquiera de decirme una grosería.

—Y mucho menos apuntarte con una pistola, supongo. En fin. Terminarás olvidando esto y será mejor que busquemos un nuevo sueño lo antes posible. Trata de elegir uno mejor.

Recorrimos la galería, sin embargo, las imágenes no me decían nada, solamente podía escoger las que más me llamaban la atención, pero eran tantas... Algunas se veían muy bien, como la de una fiesta de pueblo que podía recordar no sabía si porque fue un sueño del pasado o algo de la vida real, y así era con muchas otras, como un viaje en avión, una ciudad de noche y mi preparatoria. Otras, en cambio, sabía de antemano que eran pesadillas seguras como la de un monte lleno de crucifijos, una anciana de sonrisa enloquecida bañada en sangre o un rostro asomado al interior de una coladera con los ojos brillando como los de un gato en la noche.

—Oye, esta de aquí es mi prepa. Ahí fue donde conocí a Fer, estoy seguro.

—¿Es un recuerdo o lo soñaste?

—Bueno, muchas veces soñé con este lugar. Sin embargo, tengo la sensación de que fue aquí la vez que nos hicieron visitar la universidad donde queríamos hacer nuestra carrera. Recuerdo que fuimos a la UARM y no recuerdo bien a qué otra...

—Ok, detente. Si te esfuerzas en recordar despertarás. Concéntrate en esta ilustración y veremos si este sueño es el bueno.

La vista aérea de la preparatoria era una imagen extraña, pues yo nunca pude ver mi escuela desde esa perspectiva, ni siquiera desde un dron, así que dudé por un momento si hacía lo correcto intentando entrar a ese sueño, pero las manos de mi madre en mis hombros me hicieron entrar en confianza y comencé a concentrarme en la imagen. Había algo extraño en ella, aquellas instalaciones vistas desde el cielo eran mi preparatoria, aunque en el fondo sabía que se trataba de un lugar distinto, pero era demasiado tarde porque sentía como si los ojos me pesaran, como si un cansancio extremo me invadiera y nuevamente todo fue oscuridad.

IV La distorsión del tiempo crea ciertas anomalías

La tarde había sido calurosa y el atardecer comenzaba su espectáculo sobre nuestras cabezas. A mi lado se encontraba Fernanda recostada, tomándose fotos con la lengua de fuera y apuntándome con la cámara sin que me diera cuenta, seguramente había salido haciendo caras tontas de distraído y ella debió reírse en silencio. Al principio me molestaba que hiciera eso porque sentía que se burlaba de mí, aunque después comprendí que solamente le gusta jugar de esa forma y ya.

—Si sigues tomando fotos te vas a perder del atardecer de hoy, Fer.

—Ya le tomé como quince fotos, amigo, solamente estoy disfrutando el momento. ¿Sabías que a esa forma que tiene como de luz iluminando las nubes se le conoce como la dispersión de Rayleigh?

—Eso te lo acabas de inventar, Fer, suena como esas frases raras que gritan los personajes de anime cuando lanzan un ataque o algo así.

—Ay, ¿cuál me lo estoy inventando? No seas bobo.

Se recostó pecho en piso y sus ojos de marrón claro se posaron sobre mí como si dos balas de cañón cayeran en mi persona. Me sentí nervioso, aunque Fernanda era mi mejor amiga, había actitudes en ella que me ponían nervioso o me afligían, no podía explicar qué era eso. Evitaba su mirada y actuaba como si nada pasara, pero bajo la camisa blanca sentía la piel caliente y gotas de sudor resbalando despreocupadas.

—¿Hoy fue tu grupo a la UARM, no? ¿Qué te pareció? De hecho, pensé que te ibas a quedar a fumar con los chicos esos con los que te juntas.

—Sí, fuimos. La verdad sí está bonita la escuela y parece como universidad gringa, pero no sé... no creo animarme a estudiar una ingeniería, siento que no es lo mío. Y fumar... pues no, ya no quiero fumar, prefiero venir aquí a hacerme güey—. Mis palabras sonaron despreocupadas de forma natural, no era ni opción hacerle saber que en realidad quería estar aquí con ella, el imaginar que se incomodara o se lo tomara un poco a mal me provocaba una inquietud ansiosa.

—Me hubieras llevado para ver a mi novio... ¿Cómo se llama tu amigo el que me gusta, el de los chinitos?

Sentí incomodidad en el pecho, como si fuera una bola áspera que se infla y quiere salir de mí, huyendo.

—¿Cuál amigo de chinos? ¿Ordóñez? Ah... sí. Tiene novia y la engaña con una del Cetis de ahí del fondo.

Fernanda hizo un sonido con la boca sin abrirla y se quedó callada. Volví a sentirme nervioso, ¿se habría dado cuenta de que era una mentira piadosa lo de que Ordóñez tenía novia? Intenté verla de reajo, pero ahora estaba recostada boca arriba viendo su celular. ¿Será que se mensaja con alguien?, ¿con algún pretendiente o con alguien que quiere con ella, pero no se ha dado cuenta y disfrazan el coqueteo con una amistad dadivosa?, me pregunté. Sentía que mi pierna izquierda no dejaba de moverse y un dolor punzante azotó mi sien haciéndome cerrar los ojos y provocando manchas fosforescentes bajo los párpados. Con los ojos cerrados vi a Fernanda; parecía mayor y estaba sentada frente al ventanal de un rascacielos en ropa interior y volteaba a verme con una dulzura con la que sentí que no eran capaz de mirarme siquiera mis padres. Abrí los ojos y ella ya se había enderezado.

—Ya me tengo que ir. Mi mamá va a llevar a mi abuelita a su pueblo y quiere que la acompañe para que no se regrese sola.

—Pues ya vámonos, te acompaño hasta tu estación.

Me enderecé yo también y ambos nos sacudimos el pasto de la espalda. El crepúsculo parecía no ceder ante la oscuridad total y se mantenía anaranjado con púrpura. Las luces de la ciudad penetraban el vagón del metro y se estampaban en el rostro de Fernanda que veía con entusiasmo hacia afuera, parecía que la vida misma le emocionaba y quería comerse el mundo entero y cuando ella recargaba su cabeza en mi pecho yo me sentía emocionado, porque seguramente la iba a seguir hasta donde quisiera irse. ¿A ella también le entusiasmaba que la acompañara?

—¿Sabes?, me pongo triste cada que mi abuelita se va a su pueblo... no conozco a nadie más interesante y extraña que ella.

Ambos nos encontrábamos de pie en el tren, uno frente al otro, a un lado de una ventana del vagón, mirando el atardecer. Me era imposible disfrutar el momento porque no quería que se acabara, pero sabía que faltaba poco para llegar a su estación. Entonces me pregunté: ¿Qué demonios es esto que siento por Fernanda? ¿Por qué no puedo dejar de visualizarla en mi vida como si estuviéramos juntos de alguna forma? ¿me habré enamorado de ella? Nuevamente, una imagen de Fernanda mirando hacia un lago fuera de una cabaña golpeó mi mente.

—Cuando está aquí en la ciudad se la quiere pasar escuchando a una cantante que se llama Claudia Heal: es una mujer que puede curar enfermedades o males con su voz. Mi abuelita dice que se identifica con ella porque puede ver el futuro, ¿te he contado eso?

—Me contaste que tu papá vio un ovni con forma de rombo una vez. No me sorprendería si me dijeras que tu abuelita conoció a Gokú o algo así.

—Ya sabes cómo está loquita mi familia. Pero lo de mi abuelita sí te saca más de onda. Predijo el temblor del ochenta y cinco y el del dos mil diecisiete. También dice que el doce de diciembre del dos mil treinta y dos será el fin de toda la vida sobre la Tierra, solamente quedará una serpiente devorando su cola.

Las palabras de Fernanda me produjeron escalofríos, pero a la vez recordé que todo esto ya me lo había contado, así que tuve la sensación de que un momento de mi vida se estaba repitiendo como cuando ves una película por segunda ocasión y ya sabes qué es lo que va a suceder. Por otra parte, afirmó que su abuela predijo el temblor del año dos mil diecisiete, sin embargo, de la preparatoria egresamos en el dos mil trece... Sentí una mirada y vi hacia mi derecha, en el tren se encontraba una mujer de gafas oscuras que parecía leer un libro, pero sus ojos estaban clavados en mí, era mi madre. ¿Por qué vino a espiarme? ¿Por qué querría hacerme pasar una vergüenza así frente a una chica? Ella movió la cabeza de forma

discreta y movió los labios lentamente para que se los leyera “estás soñando”. Sentí un hueco en el pecho, la soledad pesaba tan duro. Aquella Fernanda de dieciséis años que miraba con una sonrisa hacia el atardecer y las luces de colores iluminaban su rostro, no era verdad. Era una farsa hecha por mi mente. Entonces recordé que el tiempo ya había pasado y yo me casé con Fernanda, vivimos en una cabaña cerca de un lago, ¿o era un rascacielos? Y un sujeto de traje y sin cara se la llevó. Fernanda apartó la vista de la ventana y posó sus ojos sobre mí, su cara era más redonda que en el futuro, usaba fleco y una diadema encima de él, dándole un aspecto de nerd.

—Me gusta tu cabello, es como si no te lo peinaras y fuera un caos, pero al mismo tiempo ese es su encanto porque parece que acomodaste cada mechón a propósito hasta cubrirte la frente—. Las palabras de Fernanda sonaban cada vez más benevolentes y, sin embargo, podía saber cómo iba a terminar esa frase porque ya me la había dicho.

—¿Te gusto yo?

—¿Por qué me preguntas eso?— las mejillas de Fernanda enrojecieron y volteó a ver a su alrededor nerviosa.

—Te gusto. Vamos a ser novios los siguientes años. Nos casaremos y viviremos en una cabaña cerca de un lago, también en un rascacielos, desde luego.

El silencio de Fernanda fue funesto. Sus ojos estaban totalmente abiertos y su cara seguía sonrojada. Yo estaba ansioso por decirle las palabras exactas y que ella supiera que estaba diciendo la verdad.

—¿No dices que tu abuelita puede ver el futuro? Yo también puedo saber cuál va a ser nuestro futuro, ¿de qué otra manera podría yo saber que es tu sueño vivir en un rascacielos? Es porque me lo dijiste un par de años antes de casarnos. Dime algo, por favor, no me veas de esa forma.

—Es que yo no entiendo por qué estás diciendo esto... yo... yo no sé...

—Vente conmigo, hay que huir tú y yo. En el futuro alguien te va a separar de mí, un demonio o no sé qué sea. Podemos cumplir nuestros sueños juntos. Todo lo que pienso y todo lo que quiero es seguir viendo el atardecer y que tú estés conmigo. Sé que Dios existe porque está en cada instante que pasamos tú y yo juntos y si coincidimos fue por algo. Hay que escapar de todo y de todos y vamos por todo, ¿te parece?

Me acerqué a su rostro para besarla de una forma que no fuera en exceso invasiva o intensa, ella puso su fría mano en mi mejilla. Yo no sabía si ella miraba mis labios o solamente estaba cerrando los ojos, pero consideré que eso significaba que lo había logrado. Ella estaba convencida de que le decía la verdad y debíamos prevenirnos desde ahora para evitar que el Cara Arrancada estuviera tras de nosotros. Sentí su respiración fundiéndose con la mía y la besé reconfortado por saber que ese momento iba a durar para siempre en mi memoria, sin embargo, sentí como si hubiera besado una pared helada. Abrí los ojos y vi una estatua ennegrecida que se desmoronó en cenizas y una luz parpadeante iluminaba el vagón del tren revelándome una pila de cadáveres que se desintegraban hasta que el polvo se esparcía en el aire.

El Cara Arrancada estaba ahí, de pie, mirándome con sus ojos sin párpados y desintegrando todo lo que nos rodeaba con su sola presencia. El miedo que sentí pronto se volvió repulsión al ver esa cara deshecha y con guindajos de piel gangrenada colgando de la mandíbula como si se tratara de una infección de esas que uno evita a toda costa por mero instinto de sobrevivencia. El ahora decolorado tren de paredes sin ventanas no me permitía mirar el exterior y eso me hizo sentir claustrofobia; el Cara Arrancada se acercó hasta a mí y yo sabía que sus intenciones eran las de matarme. Una mano me tomó del cuello de la camisa por la parte de atrás y me jaló con fuerza, era mi madre que intentaba salvarme de aquel

engendro. Entonces caí, pero no en las vías del tren ni en el vagón, ni en ninguna parte. Caía de nuca hacia el abismo oscuro sin fondo y de un salto me desperté en la cama, sudado y con una sensación de vacío de aquel hermoso sueño que se convirtió en pesadilla: fue todo producto de mi mente. La realidad era distinta.

V El pesar de una ausencia que será para siempre

Nunca en mi vida me había sentido tan cansado de estar dormido y soñando. De repente el sueño que tuve se había sentido real, pero todo fue una farsa y comenzaba a olvidarlo en cuestión de instantes. Sentí un hueco en el pecho, algo me faltaba, quería que aquellos momentos no terminaran a pesar de que no tenía idea de cuáles eran. Sentí unos brazos por atrás, rodeándome para abrazarme, y unos cabellos húmedos que cubrieron mi rostro. Acaricié uno de esos brazos y di media vuelta para ver de frente a la persona en cuestión. Nuevamente me sentí desdichado, con impotencia, sin poder explicar por qué. Casi no la reconocí y eso me hizo sentir mal. Alicia me besó la frente y me miró en silencio con sus ojos brillosos, para luego soltar una risita juguetona. Se levantó de la cama y fue al ropero a vestirse. Ese cabello pintado de rubio me provocaba sentimientos encontrados, no sabía si ya le había comentado si me agradaba o no, probablemente lo había soñado, pero debía decirle de forma sutil que no le quedaba muy bien con su tez muy morena.

—Pensé que no ibas a despertar nunca, andabas en la luna.

—Tuve un sueño. Uno muy largo... fue toda una historia, pero no puedo recordarla en lo más mínimo.

Alicia puso un vestido en la cama y caminó frente al espejo donde tenía por costumbre maquillarse. La secadora seguía conectada y olía a su loción dulce.

—Ok, soñador. Te recuerdo que en una hora es la misa y todavía ni te bañas—. No paraba de sonreírme.

—¿Misa?

—Es la misa del aniversario luctuoso de la señora Beatriz, ¿cómo no te vas a acordar, Isaac?

Sentí un estremecimiento, de esos que hacen corto desde el pecho y la corriente recorre violenta por todas las venas, y después otro vacío aún más grande. Es verdad, estaba seguro de que había soñado con mi difunta madre y había sido tan real verla, hablarle y convivir con ella y resultó ser una proyección en mi mente. No podía concentrarme en otra cosa más que en intentar recordar ese sueño que tuve con mi mamá: ¿de qué hablé con ella?, ¿cómo fue lo que soñé? A veces recordaba sueños absurdos como que se me olvidaba llevar pantalones a un lugar importante o cosas así, pero uno tan íntimo o profundo no podía evocarlo. Incluso me costaba reconocermé en el espejo, lucía más viejo y tenía la cabeza rapada al ras, con lo mucho que odiaba tener el cabello tan corto y ahora ya no tenía. Seguramente fue idea de Alicia y yo estaba ya con ella a pesar de que sentía algo que no era amor genuino. Yo quiero a Alicia con todas mis fuerzas, pero en ese momento me faltaba algo.

Una vez que estuve listo emprendimos el viaje, fue bastante largo e incluso sentía que los ojos se me cerraban a momentos. Era Alicia quien me mantenía despierto, acurrucada en mi brazo, besándome la mejilla cada oportunidad que tenía y poniendo su mano en mi mentón para acariciarlo. Su melosidad era agobiante, sin embargo, no me atrevía a decirle nada porque alguien así de noble no merecía ser lastimada. A fin de cuentas, si no estaba solo y hundido en la mediocridad era gracias a ella. De alguna forma me levantó del hoyo en el que estaba metido cuando mi madre falleció, me dio un giro y me sacó de mis adicciones y ahora

estoy aquí siendo su esposo, pensé. Quizás físicamente no me sentía atraído por ella, pues no era muy linda, se cuidaba y se arreglaba y realmente eso era lo de menos, pero simplemente no podía sentir eso que alguna vez sentí por alguien, pero ¿quién era ese alguien que yo no recordaba haber amado? Seguramente el sueño que había tenido horas antes me había afectado demasiado. Me sentí aliviado de ese agotador viaje cuando vi que estábamos cercanos a la Basílica. La gigantesca virgen de más de treinta metros que adornaba el lugar era signo de que estábamos cerca.

—Algo no está bien... —musité. Alicia nuevamente besó mi mejilla cerca de los labios y se quedó cerca murmurándome.

—¿Qué no está bien, loquito?

—¿Por qué hay una virgen de ese tamaño?

—Siempre ha estado ahí, ¿no te acuerdas de que me decías que te gustaba venir de niño con tu mamá aquí a ver a la virgen?

De pronto cada uno de los recuerdos de mi vida aparecía en mi memoria como si hubieran estado dormidos y de pronto despertaran. ¿O era simplemente que yo mismo los plantaba para darle sentido a mi entorno? La gigantesca cúpula de la Basílica con sus torres doradas en derredor y sus cruces rojas asomaba atrás de la inmensa estatua. Era verdad, fue como si recordara todas las veces que vine con mi madre cuando era niño y me entusiasmaba venir a este lugar, recorrer sus jardines, las calles que la rodeaban, las majestuosas estatuas de santos y cenobitas que posaban subiendo el cerro del Tepeyac y que culminaban en un inmenso Cristo crucificado. Aunque recuerdo que ese Cristo me daba miedo, pues parecía una persona real que sangraba y sufría colgada de una cruz, además, no solamente había una cruz sino centenares adornando el cerro y eso le daba una apariencia bastante lúgubre.

—¿Sabes qué?, mejor hay que evitar el cerro, me da muy mala espina subir y ver el Cristo.

—¿Por qué, mi amor? Hay que agradecerle al santo padre que estamos juntos con mucha salud y vida. También hay que agradecerle que nuestro bebé nació bien.

En ese momento se me heló la sangre, ¿cómo demonios pude olvidar tan fácilmente que teníamos un hijo? Me sentí un poco culpable y peor aún porque no sabía dónde estaba él, seguramente con la madre de Alicia o alguien se estaba haciendo cargo mientras su madre y yo estábamos lejos.

—Mejor hay que ir a los jardines, los disfruto más.

Alicia accedió besándome levemente los labios y el beso me supo incómodo, como si hubiera sido inapropiado dárnoslo. No dije nada, ella seguía sosteniéndose de mi brazo. Recorrimos el gigantesco templo con forma de media esfera y llegamos a los jardines. El piso era de piedra, pero todo alrededor estaba tapizado de rosas rojas y muros de robles que formaban un círculo y al otro extremo una pequeña capilla. Recordé que de niño recorría este círculo pegado a las paredes para contemplar la historia que narraban pequeñas imágenes talladas en roca gris, ¿eran las caídas de Jesucristo?, ¿la creación?, ¿alguna historia divina? No podía recordar.

—Me gustaba ver estos cuadros, o no sé qué sean, porque antes de que los cambiaran por rocas talladas eran muñecos que se movían.

—¿Pero, cómo? —Alicia volteó con el ceño fruncido sin borrar la sonrisa—. Estas cosas siempre han sido de piedra, nunca se han movido.

—Eres más joven que yo y no lo viste, pero te juro que antes era como un cuadro con una puerta que se abría y de pronto había unos muñecos que se movían. ¡Ah, no, espera! Tienes razón, no son estos cuadros, es una puerta que está debajo de un reloj con unas

campanas y cuando se abre hay como un teatro con títeres, o algo así. Aunque cuando llegamos creo que ya no estaba cerca de la estatua de la virgen.

—Yo creo que la estás confundiendo con otra iglesia. Yo nunca he visto ese reloj con campanas y a mí también me traían aquí desde chiquita.

—Te puedo jurar que ese reloj con campanas existió, incluso tenía una música muy deprimente, con unas voces que hacían parecer más reales a los muñecos porque representaban una historia. No me acuerdo qué historia, pero estoy seguro de que era tipo teatro. El Carrillón creo que se llamaba, y eso que no soy muy religioso, lo sabes.

—Te estás confundiendo, querido. Aparte de que sí eres religioso, ¿no me dijiste que la existencia de Dios la definía el hecho de estar juntos tú y yo cada instante y cumpliendo nuestro sueño?

La sangre se me heló completamente una vez más, estaba seguro de haber dicho eso, pero nunca se lo había mencionado a Alicia, ¿o sí?, ¿se lo habré dicho primero a alguna ex?, ¿a la que realmente amé y ahora no era capaz de evocar? No recordaba haber salido con alguien más que con Alicia, pero las dudas permanecieron en mi cabeza hasta que nos acercamos a los cuadros de piedra que realmente me dejaron desconcertado. Algunas escenas eran protagonizadas por gente con cabezas de animales, machos cabríos, imágenes de sodomía y cabezas de ancianos siendo cercenadas, escenarios que no me parecían muy católicos, pero ya de por sí el lugar era inquietante por la gigantesca estatua de la entrada. Alicia me indicó que debíamos ingresar en la cúpula que desde fuera se notaba abarrotada de personas y parecía más un antro por las luces de colores que la iluminaban, que un templo de fe. Puse las palmas en mi rostro y me aseguré de darme ligeros manazos en la cara para espabilarme y luego sacudir la cara. Intenté no entrar en desesperación, pero nuevamente

había caído en la cuenta de que esto estaba lejos de ser la realidad, aunque entonces, ¿por qué demonios no terminaba por despertar hacia la verdadera realidad?

—Dime qué fecha es hoy...— le exigí a Alicia sosteniéndola firmemente del hombro y apartándome de su abrazo.

—Es el aniversario luctuoso de tu mami, ¿qué tienes?, ¿te pasa algo?, has estado rarísimo todo el día.

—No, maldita sea, dime la fecha con número de día, mes, año, la hora, dímelo todo.

Toda la gente de alrededor dejó de hacer lo que hacía para mirarme fijamente en silencio y con total inexpresividad en sus rostros, incluyendo Alicia que me tomó la muñeca del brazo que la sujetaba cada vez con más fuerza. Realmente había sentido que desperté de un largo sueño y seguía en uno todavía más profundo y desconocido, del cual no podía despertar. Era como si estuviera en una prisión de la que estaba desesperado por salir.

—Tú... no eres mi esposa. Mi madre no está muerta. No sé quién eres y realmente no me gustas, no me atraes ni un poco. Si esto es un sueño, ¿por qué demonios estoy casado contigo y no con alguien que quiero?

—¿Pero qué carajos estás diciendo, Isaac?, si los dos estamos viviendo el sueño que siempre quisimos, que tú, principalmente, querías. Me lo confesaste en un maldito tren del metro—. Gruñó Alicia con lágrimas en los ojos.

—No, maldita sea, tú eres un producto de mi mente. Uno que no puedo explicar, pero, en definitiva, no eres real.

Los relámpagos comenzaron a retumbar estruendosos en el cielo y la oscuridad cubrió por completo el lugar dejándolo desolado y con un viento frío que calaba como miles de alfileres picando la piel. Alicia se sobaba el brazo mientras me miraba llorosa. Si comenzaba

a esforzarme o a manipular el sueño sabía que se acabaría porque mi madre me lo había dicho, sin embargo, seguía sin despertar, ¿por qué?

—¿De verdad piensas dejarme en este lugar?, ¿qué será de nuestro hijo?

—No tenemos un hijo... mira, quiero que me disculpes, esto es un error. Yo tengo una esposa—, las imágenes comenzaban a aparecer vagas en mi mente —la he estado buscando y siento que esto no va a acabar hasta que la encuentre y sé que mi mamá sigue viva por ahí. Necesito encontrarla para saber por qué demonios no puedo despertar y sigo entre sueño y sueño, cada uno más disparatado que el previo. Ese niño que dices que tenemos no es real y ni siquiera lo conozco, por favor, no sé si seas un ente independiente de mi mente, pero te pido que me perdones...

Trataba de tallarme los ojos con fuerza para despertar y aunque la sensación parecía real, aquello seguía siendo un sueño. Cuando abrí los ojos Alicia había desaparecido. La oscuridad dominaba aquel templo rarísimo y quedaba yo solitario. Volví a sentir un hueco en el pecho, era como si Alicia hubiera sido un fantasma o un verdadero producto de mi imaginación y que todo ese tiempo hubiera estado solo y con la cabeza desmoronada por la locura. Salí a paso apresurado de aquel templo que desde luego no era la Basílica, y la estatua gigante tampoco era la virgen, lo cual hacía más desconcertante el lugar. Una vez más recordé que mi madre me había dicho que, si dejaba que el temor me dominara, el sueño se transformaría en pesadilla, así que traté de controlarme y me concentré para ir directo a donde recordaba que era el hogar donde crecí, probablemente ahí encontraría a mi madre, a quien ahora tenía que buscar también. Las piernas me seguían pesando como si fueran de plomo, pero si me rendía ahora, seguiría descendiendo por esa espiral interminable de sueños que no tenían fin y lo que más me provocaba náuseas era que sentía un vacío, el vacío de una

ausencia que dolía con fuerza y me hacía creer que me mantendría desdichado para toda la vida, incluso cuando despertara.

VI Memorias de una vida que jamás existió

Había caminado avenidas enteras que tenía mucho tiempo sin recorrer, con tal de llegar a casa. El cansancio castigaba mi cuerpo de forma severa pero no me iba a dormir justo ahora que había llegado a mi destino. La casa lucía tan distinta ahora y las calles parecían campos de concentración habitados por autómatas, aunque yo sabía que todo eso era un sueño, uno metódicamente construido y que no iba a cuestionar, pues quizás iba a despertar en otro y no en la realidad. Entré en la casa, parecía una vecindad de mala muerte y de pronto tuve memorias de mi infancia ahí, jugando con otros niños que con el tiempo se fueron yendo, creciendo hasta querer escapar de esta pocilga llena de escoria y delincuentes. ¿Cómo es que podía recordar ese tipo de cosas si se trataba de un sueño más?, ¿será que nuestra mente se encarga de maquinar fantasías sobre vidas diferentes a las nuestras porque es la única forma de escapar de la realidad? No podía descifrarlo entonces, pero dejaría que las cosas fluyeran para no atraer al Cara Arrancada y que esto empeorara. Al abrir la puerta vi a Fernanda. Traía puesta una gigantesca chamarra rompevientos de un equipo de Hockey y le daba de comer a un niño pequeño sobre la mesa. Volteó a mirarme inmediatamente con sus ojos color turquesa. Lucía mucho más delgada, exageradamente pálida y su corte de hongo en el cabello le daba un aspecto más esquelético a su rostro. Inmediatamente evitó mirarme y yo bajé la mirada, pensé en preguntarle sobre mi madre, pero me dio pena incluso hasta saludarla, la ignoré y seguí mis pasos hasta la sala donde estaba Carlos sentado en uno de los sillones con los pies descalzos sobre la mesa de centro y viendo un partido de beisbol, realmente me provocaba náuseas este tipo.

—¿Sabes dónde está mi madre?

—En la lonchería, con sus hermanas—. Respondió Carlos displicente. Hubo un silencio incómodo, él me empezó a mirar por el rabillo de ojo, quizás sintió mis ganas de darle un puñetazo.

—Oye, ¿qué demonios está haciendo Fernanda?, ¿no la viste ahorita que entraste?

—Está dándole de comer a tu hijo.

—Dile que deje eso y que venga para acá ahorita.

—¿Y por qué no se lo dices tú?

—Porque soy tu maldito hermano mayor y debes hacer lo que digo.

Me retiré de ahí, regresé a donde estaba Fernanda que, aunque era claro que se había dado cuenta de mi presencia, no volteaba a verme. Usaba los mismos mocasines viejos de toda la vida, sentí pena e impotencia. Toqué suavemente su delgado hombro y ella no reaccionó.

—Dice Carlos que vayas.

Traté de ser lo más suave que me fue posible, pero ella solamente movió la cabeza. Apreté su hombro con los dedos ligeramente para llamar su atención y ella se volvió hacia mí, su ojo izquierdo estaba morado y su expresión era de miedo. Di un paso atrás y ella se levantó de inmediato, se sentía avergonzada y no dejaba de permanecer cabizbaja. Le indiqué que si necesitaba algo iría a la lonchería por mi madre y podría traerle algo a ella o al niño. Me regaló una leve sonrisa encantadora y se fue caminando hacia la sala. Salí del lugar con un nudo en la garganta. Yo quería con todas mis fuerzas a esa mujer que no era mía. Sentía rabia al verla maltratada por aquel animal; la cicatriz en su mejilla no era suficiente pues ahora tenía un ojo morado y si traía esa chamarra era porque seguro también tenía cicatrices en los brazos. Si esto era un sueño, era uno extremadamente cruel, ¿por qué mi cabeza

fabricaría un escenario así? Tenía que salir de esta prisión cuanto antes y la única que podía ayudarme era mi madre que me había guiado entre sueño y sueño. Entré en la lonchería que se encontraba cerca. Era un lugar extraño, realmente no lo conocía porque solamente había escuchado de él, pero mi cabeza no guardaba siquiera un recuerdo o imagen. El lugar se mantenía a oscuras, aunque todo era visible. Me recibieron las hermanas de mi madre: Luz, Clara y Amelia.

—Buenas tardes, ¿está mi madre aquí?

—No, Isaac, ¿no está allá en su casa? —me respondió la tía Amelia.

—No, no está... ¿Saben dónde puedo encontrarla?

—¡Ay, no, hijo! ¿No te dijo a dónde se fue, Luz? —preguntó la tía Clara y la otra mujer respondió moviendo la cabeza para indicar que no, mientras preparaba algo en un comal.

—Debe haber ido al Centro, hijo.

Afuera lucía gris y no paraba de llover, ¿qué demonios hacía mi madre en el Centro o en cualquier otro lado? Ahora tendría que tomar el metro y viajar horas y horas con la intención de buscarla; con lo cansado que estaba iba a ser una labor titánica. Temía dormirme y despertar en otro sueño.

—¿Por qué no te quedas a comer y la esperas? Seguro tiene que regresar porque tu abuelita se pone brava cuando regresamos tarde.

Me senté en ese lugar que me daba la sensación de ser cada vez más compacto. Las paredes estaban en obra negra y había dos o tres mesas, incluyendo la que ocupaban mis dos tías, quienes descansaban mientras que la tercera seguía frente al comal. Ante mí pusieron un plato con una quesadilla. La mordí, era de flor de calabaza. El sabor, la textura, toda la sensación de estar comiendo era completamente real, incluso podía percibir que estaba

caliente. No sabría explicarlo, pero estaba atónito al pensar cómo ese sueño podía alcanzar tal grado de realismo.

—¿Y cómo está Alicia? Hace mucho que no la traes.

Por un momento me atraganté, la pregunta de la tía Luz me había dejado atónito. Alicia había sido un sueño, uno en el que se supone mi madre había muerto y cuando le recriminé que no era real simplemente desapareció, ¿o es que entonces Alicia era una persona de mi realidad?, ¿por qué no lograba recordar? Tanto tiempo dentro de este sueño tan inmersivo me estaba volviendo loco y separar los recuerdos reales de los que no lo eran me afectaba seriamente.

—En realidad, Alicia y yo... no estamos juntos ya.

Titubeé al decir esas palabras e inmediatamente pensé en Fernanda. Si tan solo ella fuera mi esposa y no Alicia, todo sería mejor. Ella no sufriría los maltratos del imbécil de Carlos, yo le daría la vida que merece. Entonces recordé esa vez cuando éramos adolescentes e íbamos en el tren viendo el crepúsculo y yo me di cuenta de que estaba enamorado de mi mejor amiga mientras que ella me contaba sobre su abuelita y sus visiones del futuro, ¿qué fue lo que falló ahí?, ¿había sido otro de mis tantos sueños que me estaban haciendo perder la cordura?... pero no, fue real y alteró aquel recuerdo.

—Oye, hijo, ¿estás bien?— preguntó la tía Amelia muy seria.

—Sí... está todo bien... la quesadilla está muy rica.

—¿Entonces por qué estás llorando? Disculpa a tu tía Luz si fue imprudente en preguntarte sobre Alicia.

—No, no es eso. No se preocupen, está todo bien. Es mi cabeza que no puede recordar qué es la realidad y qué es un sueño. Solamente estoy persiguiendo a alguien a través de estos

lugares extraños con la esperanza de encontrarla, ahora es mi madre a la que sigo, pero estoy seguro de que antes de ella era Fernanda.

—Tranquilo, hijo—, el tono de la tía Clara fue severo —es la mujer de tu hermano, la pobre ya tiene muchos problemas como para que ahora tú le pongas un ojo encima. Beatriz no te lo permitiría.

—¿No me permitiría que yo me enamore de Fernanda, pero sí le permite a él que la maltrate y la tenga así de mal? La he perseguido mundo tras mundo, realidad tras realidad, sueño tras sueño, con la intención de estar junto a ella y hacerla feliz pero incluso acá en mi mente parece que sigue siendo una fantasía prohibida o algo malo.

—Una vez tu mami nos dijo algo que se me quedó grabado para siempre. ¿Sabes cuál es la parte más bonita del día, Isaac?

—El atardecer—. Le respondí a la tía Amelia sin dudarlo.

—No. Es el amanecer, pues el crepúsculo, por más hermoso que hace lucir al cielo, al final lo ennegrece, todo se vuelve oscuro. En cambio, en el amanecer, por muy pocos segundos el cielo también luce rosado con destellos anaranjados y al final remata en los claros rayos del sol dándonos el día, una nueva oportunidad. Mira allá afuera, está oscuro y nublado, quizás si llegas a casa ahora verás el amanecer y tendrás un nuevo chance de alcanzar lo que tanto sueñas.

Incluso cuando mi madre no estaba, yo seguía aprendiendo de ella. Ahora podía verlo todo claro. El secreto no estaba en ver los atardeceres con Fernanda desde lo alto de un rascacielos, de una cabaña o desde la ventana de cualquier vivienda genérica, sino en ver los amaneceres, el día no debía terminar sino empezar. Agradecí a mis tías y regresé a casa donde ya estaría mi madre, porque ya era tarde. Llegué y lo primero que vi fue a Fernanda que barría

el piso y se mostró cohibida, como si mi presencia le apenara o le intimidara. Los ronquidos de Carlos retumbaban por todo el lugar.

—¿Ya llegó mi mamá?

Fernanda se limitó a negar con la cabeza y por un momento noté que había lágrimas en su rostro, seguramente Carlos la había maltratado. Me hirvió la sangre, ¿por qué alguien tan bello y dulce debía sufrir de esa manera?

—¿Me puedes acompañar a la esquina para ver si mi madre llega en el camión? Claro, si no te interrumpo, supongo que el niño está dormido por eso no está aquí.

Fernanda quedó cabizbaja por unos segundos, después asintió dejando la escoba recargada en la mesa y se lavó las manos. Le sonreí y ella me volvió a regalar una leve sonrisa para después bajar la vista rápidamente. Era imposible mantener el contacto visual con ella, pero esas pequeñas sonrisas ya eran mucho para mí. Salimos de la casa e inmediatamente tomé su mano. Ella se puso nerviosa y comenzó a mirar hacia todos lados y traté de relajarla antes de que yo también entrara en pánico:

—Tranquila, es para que no te vayas a caer, está muy oscuro y te puedes resbalar porque llovió toda la tarde.

Fernanda no hablaba, sentía cómo temblaba y su mano fría y huesuda se aferraba a la mía, mi corazón no podía estar más agitado entre los nervios y algo que parecía alegría.

—¿Recuerdas cuando regresábamos en las tardes de la prepa y veíamos el atardecer?

—Nunca fui a la prepa. Carlos no me dejó—. Sentí un nudo en la garganta ante las palabras frías de Fernanda.

—Tienes razón, disculpa. Eso lo soñé.

Llegamos a la esquina a esperar a mi madre, el cielo arriba estaba nublado y oscuro como vino. Me puse frente a Fernanda y tomé su mentón con suavidad, su rostro estaba maltratado y cansado. Ella sentía vergüenza, pero le indiqué que no pasaba nada.

—Disculpa si te incomodo y, si es así, dímelo. Es sólo que me gustas mucho—. Sentí un hueco inmenso en el estómago, no supe de dónde saqué el valor para decírselo directamente.

—Pensé que estabas casado con Alicia.

—Lo estaba, pero ella realmente no me gustaba y se lo hice saber, por eso estoy aquí de vuelta.

—Pero tu hermano...

—Él ni siquiera es mi hermano real, el verdadero no sé dónde diablos está. Carlos es un maldito *bully* de secundaria que mi padre adoptó hace años no sé por qué, pero no es mi hermano.

—Pensé que lo querías como uno, siempre han estado juntos.

—No puedo querer a alguien que maltrata a una mujer y mucho menos si es a ti.

—Espera un momento, no puedes decirme esto después de años de conocernos, ¿cómo es que de la nada, de pronto, te comportas así conmigo? Tengo un hijo con Carlos.

—¿Sabes? En otra vida tú y yo vivimos en lo alto de uno de los rascacielos de allá—, le señalé uno de los altos edificios que se asomaban a lo lejos en la ciudad —veíamos los atardeceres juntos, teníamos gatos que dormían de forma graciosa, hablábamos sobre ovnis y sobre cantantes que curan enfermedades con su voz, los dos juntos siendo felices y nada más.

—¿De dónde sacas eso?

—He atravesado la realidad, el tiempo, todo, buscándote y cada que te encuentro parece que eres más y más lejana a pesar de que estar contigo en la forma que sea se siente como estar en casa. Es como si existiera una muralla invisible que el mundo entero intenta derrumbar, pero entre más juntos estemos más fuerte es. Sin embargo, esa barrera es cada vez más vulnerable. Sé que es extraño, pero te necesito, más de lo que te imaginas.

—¿Y qué va a pasar con Carlos..., con mi hijo? Tú crees que podemos andar por la vida viviendo una mentira y que nadie se dé cuenta, que Beatriz no se dé cuenta y que a Carlos no le va a importar que seas su hermano o su hermano adoptivo o lo que sea, él te va a matar y a mí también... él es peligroso Isaac, sabes que hay sangre en sus manos.

—Ser una maldita rata no lo hace peligroso. Roba, extorsiona, asalta y ¿para qué?, ¿para tenerte a ti y a tu hijo en estas condiciones?

—Y tú lo ayudabas hasta que llegó Alicia, ¿no es así?, ¿y ahora que no estás con ella?

—Por el amor de Dios, Fernanda, yo nunca te maltrataría, ni siquiera sería capaz de darte órdenes en la forma en que él lo hace. Lo que hice en el pasado fue ser un idiota, el que me haya ido con Alicia en lugar de quedarme por ti fue un error, uno que no sé por qué mierda empezó, de hecho.

—¿Qué es lo que quieres entonces?

—A ti. Vámonos. Huye conmigo. Toma el niño y larguémonos lejos de aquí, tú y yo podemos empezar desde cero una nueva vida, podemos alejarnos de esta miseria y vivir mejor. Yo te puedo dar una mejor vida a ti y al niño, no merece crecer en este entorno. Tú no mereces vivir esto. Quizás no te puedo cumplir vivir en un rascacielos o en una cabaña en el bosque como sé que siempre soñaste y como en otra vida te lo cumplí, pero sí sé que va a ser mucho mejor que lo que estás viviendo ahora, eso te lo puedo jurar.

—Pero es que... yo... tengo miedo...—las palabras de Fernanda se entrecortaron y sus ojos se llenaron de lágrimas.

—Por favor, a pesar de ser un sueño, tú eres lo más real que he sentido en toda mi vida. No puedo seguir vagando por todos estos lugares sin ti, no puedo seguir descendiendo estos círculos más y más lejos de ti.

Besé los labios de Fernanda y con mis manos tomé sus hombros. Recordé ese beso en el tren donde el Cara Cortada acabó con todos, incluyéndola, y esta vez no fue así, el espectro no apareció y Fernanda seguía tan real, su beso tan tierno y a la vez, tan urgido de cariño. Sus brazos se aferraban a mí como si tuviera miedo y necesitara de alguien que la protegiera. Yo estaba dispuesto a dar mi vida por salvarla, porque nunca más nadie le pusiera una mano encima. Nos miramos, el fleco le cubría el hermoso color turquesa de sus ojos y un moretón asomaba agresivo bajo el izquierdo, hasta llegar a la mejilla donde tenía una enorme cicatriz imborrable, producto de los constantes maltratos de Carlos. Ella tomó mi mano y regresamos a la casa donde rápidamente aprovecharíamos para ir por el niño cuyo nombre ni siquiera sabía y por unas cuantas cosas para huir. Sentía el corazón vuelto loco de la emoción, aunque también la ansiedad me comía, si algo salía mal Carlos nos iba a matar y no solamente eso, él y su séquito de ratas nos torturarían hasta arrepentirnos de haber nacido y al final moriríamos. Sin embargo, una leve voz dentro de mí me recordó que era un sueño, las cosas no solamente iban a salir bien, sino que por fin estaría junto a Fernanda por siempre porque yo tomaría el control de ese lugar. El agarre de su mano había dejado de ser firme para apretar con fuerza, como si no quisiera soltarme nunca. Llegamos a la casa y lo primero que vimos fue el cuerpo del niño en un charco de sangre, sin cabeza. Quedé petrificado. Fernanda se abalanzó sobre el cadáver del pequeño que debía tener un par de años, ahogada en llanto y desgañitándose en gritos que me hicieron sentir impotente.

—Par de mierdas. Creían que podían verme la cara de pendejo así de rápido y fácil. Prefiero matar a mi hijo antes de que te lo lleves con esta escoria, maldita perra. Ahora los voy a destripar a los dos.

Yo seguía congelado viendo a Fernanda devastada con su niño decapitado en brazos por lo que apenas y presté atención a las amenazas de Carlos, quien nos apuntaba con un enorme cuchillo militar. Sentí cómo los huesos se me calentaban hasta que la sangre hirvió y los músculos se tensaron. Entonces, con lágrimas en los ojos, me abalancé con la intención de matarlo. Si esto era mi sueño, podría tener la fuerza suficiente para arrancarle la cabeza con todo y columna vertebral. La mesa con lo que tenía encima salió volando y choqué su cuerpo contra una alacena haciendo que el cristal y vajillas enteras se hicieran añicos. No podía soportar la idea de que Fernanda estuviera pasando por un trauma tan severo. Golpeé la cara de ese infeliz con todas mis fuerzas y lo tomé del cuello levantándolo tan alto como pude contra la pared. Gracias a que estábamos en mi mente, logré manipular el sueño y la palma de mis manos ardió con fuerza mientras que el cuello, pecho y mandíbula de Carlos comenzaron a arder chamuscándolo poco a poco. Me perdí tanto escuchando sus berridos de dolor que de pronto sentí una punzada severa castigándome la costilla derecha: me había apuñalado y la respiración comenzó a fallarme de inmediato. Solté a Carlos dejándolo caer inconsciente por las quemaduras graves que le había provocado y ahora el dolor que yo sentía era exageradamente real. Nunca me habían apuñalado pero este dolor debía ser tal cual el que se debe sentir cuando pasa algo así. El sabor metálico de la sangre invadía mi boca y comencé a toser grandes cantidades del líquido espeso, que me hicieron temer un desangramiento. Busqué a Fernanda y ella no era más que una pila de cenizas. Al levantar la vista, el Cara Arrancada tenía los ojos puestos sobre mí.

VII Fragmentos de un dolor que no podrá sanar

Todo el hogar de mi madre se desintegraba con cada paso que daba el Cara Arrancada mientras que yo retrocedía tambaleándome y con el dolor punzando a tope en la costilla derecha. Saqué el largo y frío cuchillo de mi cuerpo, que escupió inmediatamente una catarata de sangre que me hizo ver manchas verdes y marearme. Me abalancé sobre el espectro para clavárselo en el pecho, pero con una mano tomó mi muñeca y la torció hasta hacerme soltar el arma. Mi brazo derecho se ennegreció al quemarse con el agarre de aquel monstruo y caí arrinconado contra la pared. El Cara Arrancada se acercó a mí y fue embestido con el cuchillo que había soltado por una estocada cerca de la nuca. Mi madre apareció para defenderme de mi agresor. El demonio cayó de rodillas totalmente atónito y mi madre, que lucía completamente desenchajada, se inclinó para ayudarme a levantarme, puso mi brazo sobre sus hombros y me ayudó a caminar atravesando cuarto por cuarto. Ambos escapamos del lugar y con mucho esfuerzo fuimos hasta la lonchería dejando atrás a ese extraño ente que me perseguía en sueños. Al entrar al local, la lonchería había desaparecido y ahora estábamos de vuelta en el museo. Mi madre cayó sentada en el piso con las manos en la cabeza, no sabía si por el pánico o por el cansancio. Yo jadeaba como un perro, no podía creer que, aun siendo mi sueño, había sentido la adrenalina a tope y ahora me sentía fatal por aquella Fernanda que murió de forma tan trágica.

—¿Qué fue todo eso?, ¿cómo es que, siendo un sueño, estuvimos a punto de morir?

Mi madre tomó aire para tranquilizarse y me miró, lucía justo como la recordaba en la vida real, ni joven ni mayor, solamente ella. Había sanado mis heridas de batalla, aunque la sensación del apuñalamiento y del brazo quemado persistían.

—No tengo la menor idea de qué es esa cosa. Pero debemos averiguar por qué te persigue. Esto no es una simple pesadilla, es algo más y yo también tengo miedo.

—Lo que quiero es despertar y no puedo. Ni siquiera estos dolores que sufrí me hicieron despertar, ¿qué demonios necesito hacer para que esto termine?— se me quebró la voz pronunciando las últimas palabras, mi madre me miró directamente a los ojos preocupada y después comenzó a hablar mientras su mente trabajaba.

—Existe una forma... no sé qué tan seguro sea.

—¿Hay riesgos de encontrar al Cara Arrancada?

—Déjame explicarte. Iremos a un lugar de este museo que no es sobre los sueños, es sobre tus recuerdos de la vida real. No sé qué tan seguro sea pues me da pendiente que no sepas distinguir lo que fue real y lo que fue un sueño y, peor, si el Cara Arrancada llega ahí podría ser muy peligroso. Recuerda que el espacio y el tiempo aquí son muy endebles.

—¿Qué va a pasar con Fernanda? Cada que la encuentro algo malo sucede.

—Bueno, si queremos saber la verdad de ella, tenemos que ir a donde te digo.

Me puse de pie y la ayudé a levantarse. Atravesamos sala por sala del museo que seguía repleto de cuadros que ni siquiera tenía curiosidad de ver. Llegamos a lo que parecía el fondo del museo, el final de éste. Sentí escalofríos, era como encontrar un lugar recóndito y desconocido en el que no debía de estar, pero al que contra toda ley natural de la mente había llegado. Encontramos un proyector que reproducía un video, también había una banca y ambos tomamos asiento para ver lo que estaba filmado.

—Esto que está aquí, son tus recuerdos. Esto no es un sueño ni una ilusión. Una vez aquí, eres un simple fantasma, no podrás intervenir ante nada porque este tiempo ya no te pertenece. Si intentas alterar el recuerdo, tu percepción de la realidad se descompondrá.

El video reproducía momentos que ya había visto como si hubieran sido grabados en primera persona. La primaria donde estudié, la vez que me castigaron por rayar el uniforme; cuando coleccionaba insectos de plástico que salían en las bolsas de papas y chicharrones;

mi verdadero hermano de sangre, Ulises, cuando jugábamos videojuegos en la noche y fingíamos dormir para que mi padre no nos regañara; la vez que me intoxicqué por darle un trago a un jabón líquido de color azul porque pensé que era agua de mora y me llevaron a urgencias; la vez que en la secundaria me caí en un charco de lodo; el idiota de Carlos que nunca tuvo que ver con mi familia, peleándose contra un porro de otra escuela... todo eso era real. Entonces me vi, sentado en el piso afuera del salón de clases, era un adolescente e iba en la prepa, solitario, inexperto, totalmente asustadizo y nervioso de cómo reaccionaría la gente si interactuaba con ella, por lo que prefería no relacionarme con nadie más que con uno que otro fumador de por ahí al que ocasionalmente le hablaba.

—Oye tú, ¿entraste a física?

Levanté la mirada y la vi, era una chica de lentes con el cabello acariciándole los hombros y con una camisa de cuadros azules por encima de una playera negra con letras japonesas. Sentí que el pecho me retumbaba. Era la verdadera Fernanda.

—Bueno, sí entré, pero el profesor no dio clase porque éramos como tres y nos dio permiso de salir.

—Pero tienes todos los apuntes, ¿no?, préstamelos para sacarles una foto.

Rápidamente saqué el cuaderno y se lo di, estaba temblando, no podía creer que la chica más linda y genial me estuviera hablando y que hubiera notado mi presencia en la clase de física.

—Oye, tu letra es una mierda, no le voy a entender nada.

—Disculpa... si quieres puedo reescribir con mejor letra mis apuntes.

—No seas tonto, ¿por qué harías eso?

Aquella chica de baja estatura y complexión muy delgada se había sentado al lado de mi yo adolescente, aquel introvertido que rápidamente agarró confianza gracias a la simpatía

de ella y así fue como inició esa amistad. Volteé a ver a mi madre, pero ella miraba inexpresiva aquel recuerdo de cómo la conocí, parecía atenta a no perder ningún detalle mientras que a mí me había invadido la nostalgia. Ahora íbamos sentados en el tren mientras que, a unos metros, de pie, se encontraban ese par de adolescentes que ya llevaban un año de amistad. Fernanda se había operado la vista para dejar de usar lentes y ambos chicos habían crecido, la escena era casi idéntica a la de mi sueño, salvo que el tren era subterráneo y no había un crepúsculo ni luces de colores afuera.

—Me gusta tu cabello, es como si no te lo peinaras y fuera un caos, pero al mismo tiempo ese es su encanto, porque parece que acomodaste cada mechón a propósito hasta cubrirte la frente.

—¿De verdad piensas eso?— sentía los cachetes calientes —la verdad me lo peino de lado, pero es el aire el que me lo deja así, no creo que sea muy genial.

—En realidad, la que me hizo notar eso fue Alicia.

—¿Alicia?

—Sí, mi amiga, la que te digo que conozco desde secundaria. Me dijo que le gustas.

—Disculpa si sueno grosero, pero no la ubico.

Recordé a Alicia: la chica con la que me había soñado casado y visitando el templo raro. Realmente nunca sucedió mucha historia con ella, si acaso la llegué a saludar en una que otra ocasión, pero Fernanda sabía que no sentía lo mismo que Alicia sentía por mí, por lo que no trataba de hacernos coincidir o tener una cita. Se reprodujo otro recuerdo. Ya había cursado mi primer semestre de la licenciatura en la UARM y aunque también Fernanda había entrado ahí, íbamos en distintas carreras por lo que no nos veíamos tanto y aun así seguíamos en contacto a cada momento. El celular me había vibrado y yo creí que era un mensaje de ella, cuando en realidad era mi hermano Ulises. Mi madre había tenido que ir a urgencias, le

habían detectado un cáncer muy avanzado. Sentí que el corazón se me encogió como la primera vez que leí el mensaje. Dejé la clase y fui al hospital donde vi a mi madre con tubos conectados en la cara. Tardó varias semanas en estabilizarse. Las horas de estrés, angustia, de tener a una madre debatiéndose entre vida y muerte, para los que no tenemos hijos debe ser el mayor dolor que existe en la vida. Solamente había una persona que seguía en contacto conmigo, que me llevaba sándwiches cuando me tocaba estar toda la tarde y noche en el hospital, y sus papás la llevaban en carro para darme mi cena, un abrazo, y las palabras con las que me consolaba para hacerme saber que todo iba a estar bien y que la señora Beatriz era una mujer fuerte que se antepondría ante eso: esa persona era Fernanda, que se había esforzado en no dejarme solo. ¿Cómo no iba a enamorarme de esa mujer? Llevaba años conviviendo con ella y, lo que empezó como una amistad, ahora ya era un cariño más profundo, ¿cómo podía evitarlo? Una chica cuyas pláticas consistían casi siempre en hablar de anime y películas de terror, pasar la tarde y noche viendo partidos de fútbol americano o cualquier deporte que le gustara, todo eso lo disfrutaba como nadie más. Coleccionaba *stickers*, le fascinaban los *best sellers* que yo consideraba patéticos por ser de vampiros cursis, me mandaba fotos de sus gatos día y noche, me hablaba de su carrera con gran pasión y aunque no entendía nada de lo que me decía la escuchaba; también me platicaba de principio a fin sobre sus series románticas porque sabía que yo nunca las iba a ver ¿Cómo no, en este maldito mundo, me iba a enamorar de esa mujer? Me licúo los sesos con tal de encontrar una forma en la que podía haber evitado eso si ella no dejaba de hablarme pasara lo que pasara.

Fue una tarde en su casa cuando me invitó a su celebración de cumpleaños. Estaban todos sus amigos, a los cuales no conocía porque eran de su carrera. Incluso estaban Alicia y su novio, un sujeto ni remotamente parecido a mí. Tomé muy poco ese día porque la

sensación de embriaguez me parecía desesperante, pues tarda en acabarse. Pero a Fernanda la habían retado a “verdad o *shot* de tequila” y prefirió tomar; sus amigos, en el calor de las copas, nos empezaron a preguntar si éramos pareja y lo negamos rotundamente lo que desencadenó que la retaran a tomar otro *shot* o besarme, me sentí congelado por los nervios y ella se acercó y puso su brazo en mi cuello y acercó su rostro al mío.

—¿Estás segura de esto?

Mi pregunta solamente fue respondida por una risilla de ella y nuestras bocas se juntaron, fue un beso intenso, nuestras lenguas se acoplaron y se escucharon los gritos de los ahí presentes, que veían con gracia y entusiasmo ese momento. Aunque siempre soñé que ese momento llegaría, era totalmente extraño que tuviera que estar borracha para que sucediera. La cosa no terminó ahí pues esa noche me siguió besando a cada momento, me tomó de la mano, me sonreía de una forma como nunca lo había hecho y me abrazaba mientras platicaba con sus amistades. Aquella noche fuimos pareja y antes de tomar el taxi siguió besándome para despedirse y decirme que le avisara cuando llegara a casa.

En esos momentos mi madre ya había salido del hospital y estaba en casa. Fue ella quien me dijo que fuera a aquella fiesta de cumpleaños de Fernanda, pues Ulises y mi padre la podrían ayudar. Estaba en cama casi todo el tiempo, le costaba trabajo caminar incluso a unos escasos metros para ir al baño, era una bomba de tiempo para que su destino la alcanzara. En los días subsecuentes, Fernanda no mencionó nada de lo que pasó entre nosotros dos en la fiesta, se comportó como siempre lo hacía. La siguiente vez que la vi fue en una cafetería.

—¿Sabes? La primera película de terror que vi cuando estaba chica fue *Pesadilla en Elm Street*, la dos. Ni siquiera vi la primera al principio, por así decirlo, mi hermano la estaba viendo.

—¿Omar? — le pregunté a Fernanda.

—No, el mayor, Ernesto, en fin. Hay una escena que me traumó toda mi infancia y es cuando Freddy se arranca la piel de la cabeza y le muestra el cerebro al protagonista. Ni siquiera la de Pennywise en la alcantarilla me asustó tanto como esa en específico, se ve asqueroso, ya de por sí la cabeza de Freddy me da asquito porque parece una albóndiga. Ya después crecí y cuando volví a ver la película me pareció mi favorita de toda la saga. La primera es un clásico y la tercera es muy épica, pues los chicos pueden manipular sus sueños para pelear contra Freddy. Pero en la segunda Freddy no ataca en sueños, sino que posee al protagonista para cometer una masacre, eso ya rompe una regla básica del personaje y aun así no sientes un cambio muy drástico ni es incómodo. Aparte, la película tiene muchas referencias a la homosexualidad muy discretas, pero, si prestas atención, las vas a notar. Sin duda es la más interesante.

Aunque yo ya había visto la película no recordaba las referencias gays ni los ataques de Freddy, pero ella sí: todo lo que le gustaba lo recordaba con exactitud. Entonces, ¿lo que pasó en su cumpleaños, lo había olvidado por culpa del alcohol? ¿Simplemente no quería recordarlo y seguir como si nada? Eso me llevaba a pensar que seguramente no lo había disfrutado o a lo mejor hasta se había arrepentido de aquello. Jamás me imaginé lo que estaba por venir. Con el pasar de los meses ya era muy difícil vernos y las pláticas con ella se volvían frías y distantes. Ambos terminamos la universidad y parecía que tomaríamos caminos diferentes. Entonces sucedió que la mañana de un tres de marzo mi madre perdió la batalla contra su enfermedad y fue la última vez que la vi, en la cama de un hospital, con tubos conectados a su cara nuevamente, desangrándose por dentro frente a mí aquella que fue considerada por los que la rodearon como la mejor repostera que habían conocido en su vida.

La Beatriz de mis sueños, la que era producto de mi imaginación, me abrazó por detrás. Sentí sus lágrimas en mi cabeza, las mías mojaban sus manos. Por segunda vez viví eso y no la pude salvar. Si hubiera existido una sola posibilidad de que ella lo lograra, pero no fue así, quizás no investigué lo suficiente, quizás no me esforcé como tenía que hacerlo, posiblemente no tuve los pantalones que debía tener. Ella murió y en mis sueños no podía recordar que eso había pasado porque ella estaba aquí conmigo, abrazándome con una fuerza descomunal mientras yo estaba de rodillas en el suelo totalmente descompuesto por ese maldito momento que se quedó clavado en mi memoria hasta el resto de mis días. Fernanda solamente me dio el pésame por mensaje, pero no apareció, no estuvo ahí cuando más la necesité, no sólo porque estaba enamorado de ella, sino porque era mi mejor amiga de toda la vida y necesitaba de alguien que me hiciera ver una luz en un panorama tan oscuro. Quise pensar que posiblemente Fernanda tenía trabajo u otras cosas que atender, pero en sus redes sociales había subido una foto con un hombre, hombro con hombro y con las mejillas unidas. Quise pensar que había sido uno de sus tantos amigos, aunque su distancia conmigo no ayudaba en absolutamente nada.

Los meses de duelo son realmente complicados, puedes hacer tu vida como si nada, seguir, trabajar, comer, convivir con otras personas como siempre, pero el solo recuerdo de tu familiar fallecido basta para que te rompa estés donde estés, peor aun estando solo. Ya había perdido a mi madre, no podía perder a Fernanda y menos ahora que comenzaba a depender de drogas más fuertes que la marihuana, por lo que fui hasta su casa y le llevé un set de Lego como los que tanto disfrutaba construir. Me recibió bien, me invitó a comer, de pronto volvimos a ser los mismos que fuimos en el pasado, dos amigos que tienen una conexión que va más allá de las coincidencias y de la química natural de dos seres humanos

que se llevan a la perfección. Me fue imposible confesarle lo que sentía por ella antes de irme.

—No sabes lo terrible que han sido estos meses sin ti. Sé que no es tu culpa y que tienes cosas que hacer, sin embargo, ya no estás. Parece que algo de mí te ha ahuyentado.

—No es eso, Isaac, discúlpame si no soy lo que esperas que sea.

—¿Cómo puedes saber qué es lo que espero?

—Isaac... lo sé. Es obvio, ¿tú crees que todos estos años no me di cuenta?

—No fingí mi amistad para conquistarte, eso te lo puedo jurar.

—Lo sé Isaac, te conozco, no me lo tienes que aclarar.

—¿Entonces, tú nunca sentiste eso por mí? Estás con alguien, ¿verdad?

—Me voy a casar, Isaac... lo que te diga, no lo vas a comprender y de verdad te pido que me disculpes.

Como una ventana que se fractura con una piedra, todo se reventó dentro de mí. Le deseé la mejor de las suertes y me marché de ahí sin mirar atrás, intentando asimilar que eso que construí por años con ella, todos los sueños que tuve con ella, se tenían que ir a la basura de inmediato y ahora me tocaba volver a la soledad, esa que me tenía prisionero antes de conocer a Fernanda y que no me preparó para enfrentar los problemas que se avecinaban, como mi padre metiendo a otra mujer a la casa a meses de la muerte de mi mamá, en plena pandemia.

La autodestrucción fue inmediata. Ahí estaba la respuesta del por qué no podía despertar cuando mi último recuerdo fue una jeringa colgando de mi brazo y la aguja clavada en mi vena, mientras el cuerpo me pesaba como si no tuviera más control sobre él. ¿Estaba muerto? Quién sabe, ¿estaba en coma? Tampoco podía saberlo, porque después de eso no había más recuerdos de la vida real y si seguía en coma era completamente imposible saber

cuánto tiempo llevaba así, qué pasaría si dejaba de soñar. Un manazo severo en la nuca me devolvió a aquella sala del museo con mi madre a un lado.

—¿Por qué lo hiciste? Dime Isaac, con una mierda, ¿por qué carajos hiciste eso?

—¿Acaso no lo viste tú misma? Después de todo lo que sufrí, mi padre terminó reemplazándote... todo el mundo nos reemplazó.

—Eso no era motivo suficiente para hacer lo que hiciste, Isaac, tenías un hermano que dejaste solo.

—Ulises ya estaba bastante grande, mamá, él ya sabía ver por sí mismo.

—Carajo, Isaac, ¿es que no estás dimensionando? Intentaste suicidarte. Yo jamás te enseñé eso, yo no me partí la madre para que tú al final tiraras todo por la maldita borda ni te metieras toda esa mierda. Yo te eduqué para que fueras un hombre, cabrón, y como hombre debes de pensar que los problemas siempre van a estar ahí, la medida en que te afectan depende de qué tanto permitas magnificarlos. ¿Acaso yo te enseñé a rendirte? Te formé para que fueras un hombre lo suficientemente valioso y que tu vida no empezara ni acabara por una mujer, ¡puta madre, Isaac! Tenías toda la vida por delante y hay muchísima gente por conocer. Dios sabe que hay mucho más para ti en la vida.

—Joder, mamá, Dios es una puta farsa, no existe. Si hubiéramos nacido japoneses o de otra parte de oriente creeríamos en Buda o no sé quién sea el dios de ellos, pero sabes que detesto la religión. Aparte tú falleciste frente a mí, tú no eres más que una proyección en mi cabeza.

—Te equivocas, Isaac—, las lágrimas de mi madre eran más de rabia que de tristeza —mientras permaneces en la mente de alguien, nadie realmente muere y esa memoria que tienes de mí va más allá que cualquier sueño y pensamiento. ¿Por qué tuviste que hacerlo?

—No había otra forma, madre.

—Siempre hay malditas formas, yo te lo enseñé. ¿O es que acaso fracasé como madre?

—No mamá, no sabes lo que he sufrido. Sí me enseñaste a resistir, a ser mejor persona, lo entiendo. Te lo juro que tú no fuiste la que falló, fui yo. No sabes lo terrible que fue la soledad, cuando moriste sentí que pude haber hecho mucho más por ti y tu muerte fue como si tu vida no hubiera tenido sentido, luego perdí a Fernanda... como mi papá y Ulises, tuvieron sus propias vidas, de pronto, ¿dónde quedé yo?, ¿eh? ¿Simplemente “resistiendo”?, ¿haciendo como que la vida seguía con la falsa esperanza de que todo iba a mejorar y sólo fue un mal momento que no me afectaría a futuro? Te juro que fuiste la mejor madre que pudo haber existido y si vuelvo a nacer tiene que ser gracias a ti otra vez... pero yo fallé al no soportar todo lo que se vino encima.

Caí en la cuenta de que mi madre había dejado de prestarme atención y miraba estupefacta por encima de mi hombro, di la media vuelta y vi que el proyector estaba reproduciendo otra vez mis recuerdos, pero esta vez había un cambio drástico. El Cara Arrancada estaba en ellos destruyéndolos con su aura oscura.

—Eso no puede estar ahí, esa cosa no es real ni puede alterar tus recuerdos de esa forma...

El video comenzó a diluirse como si la cinta que lo reproducía se hubiera quemado y ahora sólo quedaba una imagen en negro. El espectro había destruido mis recuerdos y se encontraba frente a nosotros dos en el museo. Miré a mi madre para decirle que huyera lo más rápido posible de ahí hacia cualquier sueño, pero se estaba desintegrando como lo hicieron todos los sueños que el Cara Arrancada eliminó. Nuevamente ella había muerto frente a mí. Si esta era mi cabeza, debía tener mucho más poder que el Cara Arrancada, aunque fuera probable que se tratara de un demonio que intentaba atravesar de mi mente a la

realidad o quizás fuera la muerte misma. Me aventé hacia él con la intención de dañarlo con mis propias manos y destruirlo de una vez por todas. La piel me ardía con intensidad por su aura destructiva pero no iba a dejar que me derrotara; cada puñetazo que le daba, por más saña que contuviera, no parecía hacerle el mínimo daño, ¿cómo podía controlar él mi sueño a su favor y no yo? Un solo golpe suyo me derribó varios metros atrás. Parecía que también controlaba la gravedad del lugar y se desplazaba de un sitio a otro sin la menor dificultad en tanto que, si yo intentaba correr, las piernas no parecían responderme. Sus puñetazos en mi cara eran severos y el dolor inenarrable, pues no estaba ni inconsciente ni muerto, solo despierto y teniendo que soportar cada uno de sus ataques. Me levantó del cuello de la playera como si yo fuera un perro, y me llevó a rastras por los pasillos del museo que ardía en llamas. Al dejarme en el suelo colocó un cuadro frente a mí, era un paisaje rojizo con unos bocetos como de edificios, parecía que había sido pintado con carbón y sangre. El Cara Arrancada había cumplido al fin su propósito: llevarme a un último sueño, el suyo.

VIII Y después del crepúsculo, la infinita penumbra de la noche

Me levanté, no sabía ya si seguía soñando o estaba en el infierno siendo torturado por uno de sus verdugos más diabólicos. Pese al profundo mareo vi que estaba en medio de una ciudad de gigantescos rascacielos de color negro, todos de una arquitectura muy sofisticada, casi futurista. Por encima, vi un cielo de un rojo profundo y con relámpagos silenciosos que lo iluminaban como anunciando que arriba todo estaba a punto de derrumbarse. En medio de aquella urbe se encontraban suspendidas en el aire un cúmulo de torres que parecían hechas de grafito y me hacían pensar en una nave espacial. Las personas iban vestidas de forma elegante, caminando de un lado a otro, dándole vida a esa ciudad mientras que yo era un simple indigente. El cuerpo me dolía, olía mal, sentía que mi piel estaba cubierta de costras

y suciedad, y tenía comezón en la cabeza. Me sentía mal. Mi hambre, mi sed, mi frío eran indiferentes para todos aquellos que se alejaban de mí como si fuera una plaga. Estaba solo y a la deriva, porque no existía ningún dios que me amparara. Entonces la vi, era Fernanda que lucía esplendorosa, su elegancia la hacía ver cosmopolita e imponente. A su lado, aquel con el que se casó usaba un traje elegante y, en medio de ellos, un pequeño, su hijo. Sin duda esto era el infierno y los condenados lo sufriríamos por toda la eternidad. Los tres entraron a un coche y se dirigieron hacia el punto donde estaba flotando el cúmulo de torres, lo sabía perfectamente. A rastras me dirigí yo también hacia allá, me costaba mucho moverme. Si se trataba de un sueño mío o del Cara Arrancada no importaba, ya que lo manipulara a mi antojo porque ya no quería estar ahí.

Aunque sí había intentado suicidarme en la vida real, ¿estaba en coma o estaba muerto y presenciando lo que hay después de la muerte? Si estaba en coma, ¿qué iba a pasar si derrumbaba el sueño?, ¿quedaría inconsciente en el vacío de la oscuridad total o moriría ahora sí?, ¿eran esos sueños los que me mantenían con vida? Me concentré y arriba los relámpagos comenzaron a sonar estruendosos, me desplazé hacia donde el carro de Fernanda se había ido y no tuve problema en manipular el sueño de esa forma, incluso me sentí mucho mejor físicamente. Abajo del cúmulo de torres había un enorme edificio que se conectaba con aquella estructura por medio de un elevador transparente que transportaba a las personas hacia la parte de arriba, por lo que Fernanda y su familia no tardarían en subir. Entré en el edificio y los encontré subiendo por uno de los elevadores del lugar hasta el piso veintiséis. Nuevamente manipulé el sueño, la gravedad ya no era problema para mí. El hombre de Fernanda había entrado a un cuarto de hotel con su hijo, aunque ella estaba ausente. Por un momento dudé, pero ninguna razón podía más que mi deseo de estar yo por encima de cualquier sueño elaborado por mi cabeza y si Fernanda iba a ser mía, esta sería la única

oportunidad. Toqué la chapa de la puerta y ésta ardió hasta caer dejando abierta la puerta del cuarto. Lo primero que vi fue al niño corriendo hacia la entrada, seguramente porque el sonido de la chapa chamuscada le había llamado la atención. Era tan parecido a Fernanda que sentí un nudo en la garganta debido a lo que estaba por hacer, pero no había vuelta atrás, no quería seguir deambulando por esas pesadillas. Ya no más. Acaricié sus sedosos cabellos y reposé la palma de la mano en su cabeza por unos segundos. Su cuerpo se fue ennegreciendo hasta chamuscarse por completo y quedar amorfo y maloliente. Ahí estaba el padre totalmente paralizado ante la escena. También era demasiado tarde para él. Lo tomé de la mandíbula para no dañar su hermoso traje y lo cremé hasta que solo quedaron cenizas. La satisfacción de manipular así mi propio sueño era inmensa.

Entré a la regadera y la sensación del agua caliente cayendo sobre mi cuerpo era incluso mejor que la que se sentía en la vida real. Tomé una navaja y me rasuré los pelos de la cara que parecían estopa, corté mis largos cabellos justo como recuerdo que a Fernanda le agradaban y me puse el traje de su difunto esposo y un elegante sombrero acompañado de una loción de aroma a bosque. En el espejo lucía imperial, realmente me sentía poderoso. Era como si hubiera rejuvenecido y ahora estaba espléndido, tan vigoroso como para conquistarla definitivamente. Esta vez no iba a resistirse a mí. Salí al cuarto del hotel y en uno de los pasillos encontré a Fernanda, también radiante, como si estuviera lista para ir a un evento de importancia.

—Fer, ¡qué gusto verte!, luces maravillosa. Ha pasado tanto tiempo.

—Isaac, ¡pero qué sorpresa! No has cambiado ni un poco, te ves como nuevo.

Ella me abrazó de forma cálida. La sorpresa de Fernanda era real, me sentí aliviado, solamente me quedaba llevarla al cúmulo de torres en el cielo y acabar con la miseria de una vez por todas. Si aparecía el Cara Arrancada lo iba a vencer porque ahora tenía el poder

suficiente, pero si él me había permitido llegar hasta ahí era porque tenía una razón y sentía que estaba a punto de descubrirla.

—¿Te gustaría acompañarme arriba, a las torres del cielo? Sirve que charlamos un poco.

—Claro, solamente déjame ir a...

—No te preocupes, ellos ya están allá arriba esperándote, los vi desde que llegaron.

Fernanda me miró un poco confundida y luego accedió, mi manipulación del sueño debía ahora alcanzar las voluntades ajenas. Llegamos al elevador transparente que ascendía hacia el cielo y mi emoción por ver qué demonios había en esa estructura celestial era mayúscula y lo mejor de todo es que estaría con Fernanda, esta vez escaparía con ella para siempre y sin nadie de por medio. Mientras subíamos ella se pegó a la pared de cristal para visualizar el cielo de un rojo tan intenso que parecía sangrar cada que los relámpagos lo flagelaban con furia. Sus ojos color miel lucían tristes.

—¿No te parece decepcionante que no existan más los atardeceres? Amaba verlos.

—Lo es, ahora el cielo se está derrumbando... aunque quizás puedas volver a ver los atardeceres.

—¿Cómo es eso posible?

—Conmigo—. Mi respuesta fue inmediata y Fernanda me miró con una media sonrisa dibujada en su rostro.

—Veo un poco imposible eso.

—Quiero que me mires a los ojos, Fer. Tu tiempo con él se ha acabado. Él se ha ido y se ha llevado a tu hijo donde no los vas a encontrar más. La única forma en la que podemos empezar desde cero una nueva vida es estando juntos y nada más.

—Parece que no has entendido nada, ¿verdad Isaac?

—¿Entender qué?— sentí que el corazón se me encogió por un instante.

—Esa fantasía que intentas construir entre tú y yo no es más que eso, una fantasía. La realidad nunca será así y debes saber que hay cosas que no puedes controlar por más poder que tengas.

—Lo dices como si fuera patético y “fantasía” como si fuera algo despectivo, cuando yo lo único que he querido todo este tiempo es estar contigo.

—No te confundas, no estoy menospreciando tus sentimientos—. Las lágrimas se asomaban en su mirada y supongo que en la mía también, el esfuerzo porque no se me cortara la voz y ésta flaqueara era inmenso.

—Fernanda, me dejaste solo cuando más te necesitaba. Mi mundo se vino para abajo, mi cabeza se desmoronó y ¿dónde estabas tú? Encontraste pareja y te casaste, me dejaste a un lado como un maldito vaso roto que ya no sirve de nada.

—No digas eso, Isaac, realmente no lo entenderías.

—Claro que sí lo entiendo y lo que sé es que nunca me quisiste, sólo estuve ahí para ti hasta que encontraste a alguien mejor, ¿no es así?

—No es verdad, claro que te quise. Fuiste parte importante de mi crecer.

—Entonces, ¿qué falló?... ¿eh?... dime, ¿fue que te aburrí?, ¿es mi cara?, ¿es horripilante?, ¿no soy lo suficiente guapo para ti?, ¿huelo mal?, ¿te dio vergüenza que los demás creyeran que éramos algo? Dime, maldita sea, ¿qué hay de malo en mí?, ¿por qué nunca fui suficiente?, ¿acaso soy un monstruo que no vale la pena?, ¿no valgo la pena ni un poco?, ¿soy una puta enfermedad? Dime, Fernanda, qué demonios hay de malo en mí. Yo sólo fui parte de tu crecer, pero tú para mí... lo significaste todo.

—No es nada de eso Isaac, ya te dije que es algo que jamás vas a entender. Eso que sientes por mí es un capricho.

—Todo lo que vivimos juntos... ¿fue un capricho lo mucho que te amé? Fuiste como una hermana para mí, en mi mundo no había nadie porque no tenía amigos, ni siquiera con mi hermano tuve esa cercanía, ¿crees que lo que sentí por ti todos esos años fue un capricho? ¿El pensar día y noche en ti y planear una vida juntos fue un capricho y no mi corazón actuando de forma ingenua? ¿Crees que disfruté todos los meses que pasé sin ti y que no intenté sacarte de mi cabeza para que esta agonía de no tenerte se acabara de una maldita vez? ¿Cómo va a ser un capricho el quererte y darte lo mejor, protegerte, amarte?

—¿Y si de verdad me quieres, no crees que parte de ese amor implicaba respetar mi decisión de estar con otra persona?, ¿no es un capricho que solamente quieres ser feliz tú junto a mí, pero que yo no pueda serlo porque no te amo de la forma que tú quieres?

Ella finalmente me había derrotado, las lágrimas nublaban mi vista y la veía difuminada, lo cual me causaba impotencia, la miré de frente tomándola de los hombros. No podía creer que aun en mis sueños, había sido imposible alcanzarla. Por más poder que había obtenido para manipular el sueño daba igual si se derrumbaba, pues ese mundo solamente seguía de pie por ella. En el fondo, hacia el cielo, comenzaron a elevarse las personas como si estuvieran siendo succionadas hacia el rojizo firmamento. Primero decenas, luego centenas y, al final, millones y millones más.

—Te juro por mi vida, Fernanda, que si vivimos más vidas no me voy a detener. Te voy a seguir buscando y si no es en la que sigue, será en la otra y si no, en la que sigue y así hasta que logre enamorarte, porque en esta vida no pude. Al fin veremos el atardecer juntos.

Me abrazó despidiéndose, el ascensor se detuvo y Fernanda dio la media vuelta para salir hacia su destino. Me miró por encima del hombro para decirme unas últimas palabras.

—Discúlpame, discúlpame por todo. Soy una mala persona.

El ascensor comenzó a bajar y perdí de vista por última vez a aquella mujer que amé. La desesperación fue tanta que puse las manos en mi cara, clavé los dedos sobre la piel y me arranqué el rostro con un ardor que me quemaba por dentro hasta las entrañas. Al fondo, el mundo se colapsaba, destruyéndose por completo y desintegrándose mientras que mi grito de dolor se transformó en uno de agonía de ese patético teatro llamado sueño.

Epílogo - Para ti, hasta la siguiente vida

Los párpados y el cuerpo me pesaban como nunca lo habían hecho. Pese a recién despertar me sentía muy cansado. Era como si mi mente hubiera estado maquinando de forma repetitiva un sueño tras otro, pero sin permitirme dormir en paz. Me levanté y fui al baño, me lavé la cara. Aun teniendo ojeras me sentía muy a gusto con ese aspecto mío que tanto esfuerzo me costó, no era para menos, pues un hombre casado siempre debe tener su mejor versión para la mujer a quien ama. Fui a la sala y ahí estaba Fernanda sentada frente al cristal viendo el amanecer, me acerqué a ella y antes de ver el paisaje vi mi reflejo en el vidrio, el cual me provocó un sobresalto por un breve instante. Me vi ataviado con un traje elegante y sombrero, vi mi cara sin piel, a carne viva, como si el rostro me hubiera sido arrancado con ira. Afortunadamente, solo había sido mi imaginación, nada de eso era real.

—¿No piensas venir conmigo a ver esto?

Miré a Fernanda que me esperaba impaciente para que me sentara atrás de ella abrazándola. Y así fue, ambos miramos el firmamento en esa gran ventana que daba hacia la ciudad y sus edificios cubiertos con cortinas verdes con flores que daban la sensación de que la urbe estaba más viva que nunca.

—Creo que este es el amanecer más precioso que hemos visto en toda nuestra vida, ¿no te parece? —expresó Fernanda elevando su rostro levemente como intentando verme.

—Estoy de acuerdo, son tantos los colores que tiene, que parece como si alguien lo hubiera pintado a mano.

—¿Ya viste quién va en ese puente? Es tu mamá.

La busqué en los puentes que conectaban un edificio con otro y ahí estaba, subida en una bicicleta, se había detenido para levantar la mano y saludarnos a lo lejos, su sonrisa no le cabía en el rostro y entonces lo entendí todo. Ella volvió a tomar el manubrio y continuó su viaje.

—¿Estás llorando?— preguntó Fernanda con vehemencia.

—No... o bueno sí, pero no es lo que crees. Es sólo que me dio mucho gusto verla tan sana, tan joven, tan jovial... es lo que ella siempre mereció.

Fernanda buscó mi mano y la sostuvo firme mientras se acurrucaba en mi pecho. Ahí permanecemos los dos, disfrutando aquella vida de ensueño que tanto me había costado construir y que ahora estaba seguro de que sería para siempre. Juntos, por fin, viendo el momento más hermoso del día.

* * *